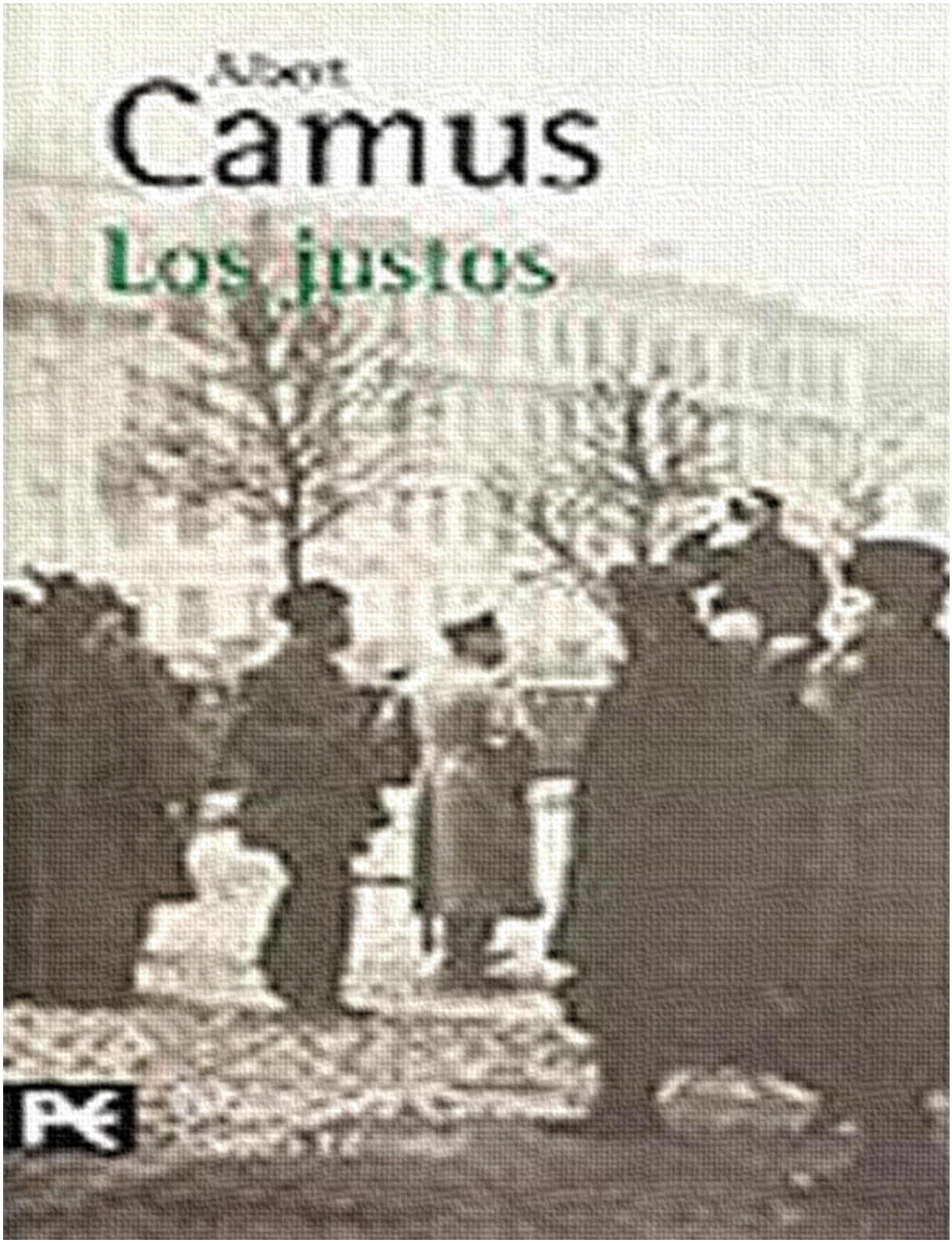
Los justos
Albert Camus



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Personajes

DORA DULEBOV
LA GRAN DUQUESA
IVAN KALIAYEV
STEPAN FEDOROV
BORIS ANNENKOV
ALEXIS VOINOV
SKURATOV
FOKA
EL GUARDIÁN

ACTO PRIMERO

En el piso de los terroristas. Por la mañana.

Se levanta el telón en silencio. DORA y ANNENKOV en escena, inmóviles. Se oye una vez el timbre de la entrada. ANNENKOV hace un gesto para detener a DORA que parece querer decir algo. El timbre suena dos veces seguidas.

ANNENKOV Es él.

(Sale. DORA aguarda, sin moverse. ANNENKOV vuelve con STEPAN, a quien agarra por los hombros.)

ANNENKOV ¡Es él! Aquí está Stepan.
DORA *(se acerca a STEPAN y le da la mano)*: ¡Qué alegría, Stepan!
STEPAN Hola, Dora.
DORA *(le mira)*: Tres años ya.
STEPAN Sí, tres años. El día que me detuvieron, iba a reunirme con vosotros.
DORA Te esperábamos. Pasaba el tiempo y cada vez se me encogía más el corazón. No nos atrevíamos ni a mirarnos.
ANNENKOV Tuvimos que cambiar de piso otra vez.
STEPAN Lo sé.
DORA ¿Y allá, Stepan?
STEPAN ¿Allá?
DORA ¿En la cárcel?
STEPAN La gente se evade.
ANNENKOV Sí. Nos alegramos al enterarnos de que habías podido llegar a Suiza.
STEPAN Suiza es otra cárcel, Boria.
ANNENKOV ¿Qué dices? Allá son libres, al menos.
STEPAN La libertad es una cárcel mientras haya un solo hombre esclavizado en la tierra. Yo era libre y no dejaba de pensar en Rusia y sus esclavos.

(Silencio.)

ANNENKOV Me alegro mucho, Stepan, de que el partido te haya mandado aquí.
STEPAN Era necesario. Me ahogaba. Actuar, actuar por fin... *(Mira a ANNENKOV.)* Lo mataremos, ¿verdad?
ANNENKOV Estoy seguro.
STEPAN Mataremos a ese verdugo. Tú eres el jefe, Boria, y te obedeceré.
ANNENKOV No necesito tu promesa, Stepan. Somos todos hermanos.
STEPAN Hace falta disciplina. Lo he comprendido en la cárcel. El partido socialista revolucionario necesita disciplina. Disciplinados mataremos al gran duque y destruiremos la tiranía.
DORA *(acercándose a él)*: Siéntate, Stepan, debes de estar cansado después de ese largo viaje.

STEPAN Yo nunca me canso.

(Silencio. DORA se sienta.)

STEPAN ¿Está todo listo, Boria?

ANNENKOV *(cambiando de tono)*: Desde hace un mes, dos de los nuestros estudian los movimientos del gran duque. Dora ha reunido el material necesario.

STEPAN ¿Está redactada la proclama?

ANNENKOV Sí. Toda Rusia sabrá que el gran duque Sergio fue ejecutado con una bomba por el grupo de combate del partido socialista revolucionario para acelerar la liberación del pueblo ruso. La corte imperial sabrá también que estamos decididos a ejercer el terror hasta que la tierra sea restituida al pueblo. ¡Sí, Stepan, todo está preparado! Se acerca el momento.

STEPAN ¿Qué debo hacer yo?

ANNENKOV Para empezar, ayudarás a Dora. Schweitzer, a quien tú reemplazas, trabajaba con ella.

STEPAN ¿Murió?

ANNENKOV Sí.

STEPAN ¿Cómo? DORA Un accidente.

(STEPAN mira a DORA. DORA desvía la mirada.)

STEPAN ¿Y después?

ANNENKOV Después, ya veremos. Debes estar dispuesto a sustituirnos, llegado el caso, y a mantener el enlace con el Comité Central.

STEPAN ¿Quiénes son nuestros camaradas?

ANNENKOV Conociste a Voinov en Suiza. Confío en él, a pesar de su juventud. No conoces a Yanek.

STEPAN ¿Yanek?

ANNENKOV Kaliayev. Le llamarnos también el Poeta.

STEPAN No es un nombre para un terrorista.

ANNENKOV *(riendo)*: Yanek piensa lo contrario. Dice que la poesía es revolucionaria.

STEPAN Sólo la bomba es revolucionaria. *(Silencio.)* Dora, ¿crees que sabré ayudarte?

DORA Sí. Lo único que hay que cuidar es que no se rompa el tubo.

STEPAN ¿Y si se rompe?

DORA Así murió Schweitzer. *(Una pausa.)* ¿Por qué sonríes, Stepan?

STEPAN ¿Sonrío?

DORA Sí.

STEPAN Me sucede a veces. *(Una pausa. STEPAN parece reflexionar.)* Dora, ¿bastaría una sola bomba para hacer saltar esta casa?

DORA Una sola no. Pero haría estragos.

STEPAN ¿Cuántas se necesitarían para hacer saltar Moscú?

ANNENKOV ¡Estás loco! ¿Qué quieres decir?

STEPAN Nada.

Librodot

(Llaman una vez. Todos escuchan y aguardan. Llaman dos veces. ANNENKOV pasa a la antesala y vuelve con VOINOV.)

VOINOV ¡Stepan!

STEPAN Hola.

(Se estrechan la mano. VOINOV se acerca a DORA y la besa.)

ANNENKOV ¿Ha ido todo bien, Alexis?

VOINOV Sí.

ANNENKOV ¿Estudiaste el recorrido desde el palacio hasta el teatro?

VOINOV Ahora puedo dibujarlo. Mira *(dibuja.)* Recodos, calles estrechas, obstáculos....., el coche pasará bajo nuestras ventanas.

ANNENKOV ¿Qué significan esas dos cruces?

VOINOV Una placita donde los caballos habrán de moderar el paso, y el teatro donde se detendrán. En mi opinión, son los mejores lugares.

ANNENKOV ¡Dame!

STEPAN ¿Y los confidentes?

VOINOV *(vacilante)*: Hay muchos.

STEPAN ¿Te impresionan?

VOINOV No me siento tranquilo.

ANNENKOV Nadie se siente tranquilo con ellos delante. No te preocupes.

VOINOV No temo nada. Lo que pasa es que no me acostumbro a mentir.

STEPAN Todo el mundo miente. Lo que hace falta es mentir bien.

VOINOV No es fácil. Cuando yo era estudiante, mis compañeros se burlaban de mí porque no sabía disimular. Decía lo que pensaba. Al final me echaron de la Universidad.

STEPAN ¿Por qué?

VOINOV En el curso de historia, el profesor me preguntó cómo Pedro el Grande había edificado Petrogrado.

STEPAN Buena pregunta.

VOINOV Con sangre y a latigazos, contesté. Me echaron.

STEPAN Y después...

VOINOV Comprendí que no bastaba denunciar la injusticia. Era menester dar la vida para combatirla. Ahora soy feliz.

STEPAN ¿Y sin embargo, mientes?

VOINOV Miento. Pero no mentiré el día que arroje la bomba.

(Llaman. Dos timbrazos, después uno sólo. DORA se precipita.)

ANNENKOV Es Yanek.

STEPAN No es la misma señal.

ANNENKOV A Yanek le divirtió cambiarla. Tiene su señal propia.

(STEPAN se encoge de hombros. Se oye hablar a DORA en la antesala. Entran DORA y KALIAYEV, del brazo. KALIAYEV ríe.)

DORA Yanek. Este es Stepan, que reemplaza a Schweitzer.

KALIAYEV Bienvenido, hermano.

STEPAN Gracias.

(DORA y KALIAYEV se sientan frente a los demás.)

ANNENKOV Yanek, ¿estás seguro de que reconocerás la calesa?

KALIAYEV Sí, la vi dos veces muy detenidamente. ¡En cuanto aparezca la reconoceré entre mil! He anotado todos los detalles. Por ejemplo, uno de los cristales de la linterna izquierda está desportillado.

VOINOV ¿Y los soplones?

KALIAYEV A montones. Pero somos viejos amigos. Me compran cigarrillos. *(Se ríe.)*

ANNENKOV ¿Pavel ha confirmado el informe?

KALIAYEV El gran duque irá esta semana al teatro. Dentro de un rato, Pavel sabrá el día exacto y entregará un mensaje al portero. *(Se vuelve hacia DORA y ríe.)* Tenemos suerte, Dora.

DORA *(mirándole)*: ¿Ya no eres buhonero? Ahora estás hecho un gran señor. Qué guapo estás. ¿No echas de menos la zamarra?

KALIAYEV *(ríe)*: Es cierto, estaba muy orgulloso de ella. *(A STEPAN y a ANNENKOV.)* Me pasé dos meses observando a los buhoneros y más de un mes ensayando en mi cuarto. Mis colegas nunca tuvieron sospechas. «Un gran tipo», decían. «Sería capaz de vender hasta los caballos del zar.» Y a su vez trataban de imitarme.

DORA Naturalmente, eso te divertía.

KALIAYEV Ya sabes que no puedo impedirlo. El disfraz, la nueva vida... Todo me divertía.

DORA A mí no me gustan los disfraces. *(Muestra su vestido.)* ¡Y además, esta antigualla lujosa! Ya podía Boria haberme encontrado otra cosa. ¡Una actriz! ¡Con lo sencilla que soy yo!

KALIAYEV *(ríe)*: Estás tan hermosa con ese vestido.

DORA ¡Hermosa! Me gustaría estarlo. Pero no hay que pensar en esas cosas.

KALIAYEV ¿Por qué? ¿Por qué siempre esa mirada tan triste, Dora? Hay que ser alegre, hay que ser orgullosa. ¡La belleza existe, la alegría existe! «En los lugares tranquilos donde te anhelaba mi corazón...

DORA *(sonriente)*: Yo respiraba un eterno verano...»

KALIAYEV Oh, Dora, te acuerdas de esos versos. ¿Sonríes? Eso me alegra mucho.

STEPAN *(cortándolo)*: Estamos perdiendo el tiempo. Boria, supongo que hay que avisar al portero, ¿no?

(KALIAYEV le mira con asombro.)

ANNENKOV Sí. Dora, ¿quieres bajar? No olvides la propina. Voinov te ayudará después a juntar el material en el cuarto.

(Salen cada uno por su lado. STEPAN va hacia ANNENKOV con paso decidido.)

STEPAN Yo quiero arrojar la bomba.

ANNENKOV No, Stepan. Ya están designados los que van a arrojarla.

STEPAN Te lo ruego. Tú sabes lo que eso significa para mí.

ANNENKOV No. La regla es la regla. *(Un silencio.*) Yo no la arrojo y voy a esperar aquí. La regla es dura.

STEPAN ¿Quién lanzará la primera bomba?

KALIAYEV Yo. Voinov arroja la segunda.

STEPAN ¿Tú?

KALIAYEV ¿Te entraña? ¡Así que no tienes confianza en mí!

STEPAN Se necesita experiencia.

KALIAYEV ¿Experiencia? Sabes muy bien que sólo se hace una vez y después... Nadie la arrojó nunca dos veces.

STEPAN Se necesita una mano firme.

KALIAYEV *(mostrando su mano)*: Mira. ¿Crees que temblará?

(STEPAN se aparta.)

KALIAYEV No temblará. ¡Vamos! Con el tirano frente a mí ¿voy a vacilar? ¿Cómo puedes creerlo? Y aunque me tiemble el brazo, conozco un medio seguro de matar al gran duque.

ANNENKOV ¿Cuál?

KALIAYEV Arrojarse bajo las patas de los caballos.

(STEPAN se encoge de hombros y va a sentarse al fondo.)

ANNENKOV No, no será necesario. Habrá que intentar la huida. La organización te necesita, debes cuidarte.

KALIAYEV ¡Obedeceré, Boria! ¡Qué honor, qué honor para mí! Oh, seré digno de él.

ANNENKOV Stepan, tú estarás en la calle mientras Yanek y Alexis esperen la llegada de la calesa. Pasarás cada cierto tiempo delante de nuestras ventanas y contendremos una señal. Dora y yo esperaremos aquí el momento de lanzar la proclama. Con un poco de suerte, el gran duque caerá.

KALIAYEV *(con exaltación)*: ¡Sí, lo mataré! ¡Qué felicidad si tenemos éxito! Pero el gran duque no es nada. ¡Hay que golpear más arriba!

ANNENKOV Primero el gran duque.

KALIAYEV ¿Y si fracasamos, Boria? ¿Ves? Habría que imitar a los japoneses.

ANNENKOV ¿Qué quieres decir?

KALIAYEV Durante la guerra, los japoneses no se rendían. Se suicidaban.

ANNENKOV No. No pienses en el suicidio.

KALIAYEV ¿En qué, entonces?

ANNENKOV En el terror, de nuevo.

STEPAN *(hablando desde el fondo)*: Para suicidarse hay que quererse mucho. Un verdadero revolucionario no puede quererse a sí mismo.

KALIAYEV *(volviéndose vivamente)*: ¿Un verdadero revolucionario? ¿Por qué me tratas así? ¿Qué te he hecho yo?

STEPAN No me gustan los que entran en la revolución porque se aburren.

ANNENKOV ¡Stepan!

Librodot

STEPAN *(levantándose y acercándose a ellos)*: Sí, soy brutal. Pero para mí el odio no es un juego. No estamos aquí para admirarnos unos a otros. Estamos aquí para triunfar.

KALIAYEV *(suavemente):* ¿Por qué me ofendes? ¿Quién te ha dicho que yo me aburra?

STEPAN No sé. Cambias las señales, te gusta hacer el papel de buhonero, dices versos, quieres arrojarte bajo las patas de los caballos, y ahora, el suicidio *(Le mira.)* No tengo confianza en ti.

KALIAYEV *(dominándose)*: No me conoces, hermano. Amo la vida. No me aburro. Entré en la revolución porque me gusta la vida.

STEPAN Yo no amo la vida, sino la justicia, que está por encima de la vida.

KALIAYEV *(Con visible esfuerzo)*: Cada uno sirve a la justicia como puede. Hay que aceptar que seamos diferentes. Tenemos que querernos, sí podemos.

STEPAN No podemos.

KALIAYEV *(estallando)*: Entonces, ¿qué estás haciendo con nosotros?

STEPAN He venido para matar a un hombre, no para quererlo ni para reconocer su diferencia.

KALIAYEV *(violentamente)*: No lo matarás solo, ni en nombre de nada. Lo matarás con nosotros y en nombre del pueblo ruso. Esa es tu justificación.

STEPAN *(Con el mismo tono)*: No la necesito. Quedé justificado en una noche, y para siempre, hace tres años, en la cárcel. Y no soportaré...

ANNENKOV ¡Basta! ¿Estáis locos? ¿Recordáis a quién nos debemos? ¡Somos hermanos, confundidos unos con otros, dispuestos a ejecutar a los tiranos para libertar al país! Matamos juntos, y nada puede separarnos. (Silencio. Les mira.) Ven, Stepan, debemos convenir señales...

(STEPAN sale.)

ANNENKOV *(a KALIAYEV)*: No es nada. Stepan ha sufrido. Hablaré con él.

KALIAYEV *(Muy pálido*) Me ha ofendido, Boria.: (Entra DORA.)

DORA *(al ver a KALIAYEV)*: ¿Qué pasa?

ANNENKOV Nada.

(Sale.)

DORA *(a KALIAYEV)*: ¿Qué pasa?

KALIAYEV Hemos chocado. No me quiere.

(DORA se sienta en silencio. Pausa.)

DORA Creo que no quiere a nadie. Cuando todo haya terminado será más feliz. No estés triste.

KALIAYEV Estoy triste. Necesito que todos vosotros me queráis. Lo he abandonado todo por la organización. ¿Cómo soportar que mis hermanos se aparten de mí? A veces tengo la impresión de que no me comprenden. ¿Es culpa mía? Soy torpe, lo sé...

DORA Te quieren y te comprenden. Stepan es diferente.

KALIAYEV No. Sé lo que piensa. Ya Schweitzer lo decía: «Demasiado extraordinario para ser revolucionario.» Yo quería explicarles que no soy extraordinario. Me encuentran un poco loco, demasiado espontáneo. Sin embargo, creo como ellos en la causa. Como ellos, quiero sacrificarme. Yo también puedo ser hábil, taciturno, disimulado, eficaz. Sólo que la vida sigue pareciéndome maravillosa. Amo la belleza y la felicidad. Por eso es por lo que odio el despotismo. ¿Cómo explicarles esto? ¡La revolución, claro! Pero la revolución por la vida, para dar una posibilidad a la vida, ¿comprendes?

DORA *(Con ímpetu)*: Sí... *(Más bajo, después de un silencio.)* Y sin embargo, vamos a matar.

KALIAYEV ¿Quiénes? ¿Nosotros?... Ah, quieres decir... No es lo mismo. Oh, no, no es lo mismo. ¡Y además, matamos para construir un mundo en el que nadie mate nunca más! Aceptamos ser criminales para que la tierra se cubra por fin de inocentes.

DORA ¿Y si no ocurriera eso?

KALIAYEV Calla, bien sabes que es imposible. Entonces Stepan tendría razón. Y habría que escupirle a la belleza a la cara.

DORA Soy más antigua que tú en la organización. Sé que nada es sencillo. Pero tú tienes fe... Todos necesitarnos fe.

KALIAYEV ¿Fe? No. Uno solo la tenía.

DORA Tú tienes fuerza de ánimo. Y te abrirás paso hasta llegar al fin. ¿Por qué has querido arrojar la primera bomba?

KALIAYEV ¿Puede hablarse de la acción terrorista sin participar en ella?

DORA No.

KALIAYEV Hay que estar en la primera fila.

DORA *(que parece reflexionar)*: Sí. Hay la primera fila y hay el último momento. Debemos pensar en ello. Ahí está el coraje, la exaltación que necesitamos..., que tú necesitas.

KALIAYEV Desde hace un año, no pienso en otra cosa. Por este momento he vivido hasta ahora. Y ahora sé que quisiera morir allí mismo, al lado del gran duque. Perder mi sangre hasta la última gota, o arder de una sola vez, en la llama de la explosión, y no dejar nada tras de mí. ¿Comprendes por qué he pedido arrojar la bomba? Morir por la causa es la única manera de estar a su altura. Es la justificación.

DORA Yo también deseo esa muerte.

KALIAYEV Sí, es una felicidad envidiable. Por la noche, a veces me agito en mi jergón de buhonero. Un pensamiento me atormenta: nos han convertido en asesinos. Pero pienso al mismo tiempo que voy a morir, y entonces mi corazón se apacigua. Sonrío, ¿sabes?, y me duermo como un niño.

DORA Está bien así, Yanek. Matar y morir. Pero en mi opinión, hay una felicidad todavía mayor. *(Pausa. KALIAYEV la mira. Ella baja los ojos.)* El cadalso.

KALIAYEV *(febrilmente)*: Lo he pensado. Morir en el momento del atentado deja algo inconcluso. Entre el atentado y el

cadalso, en cambio, hay toda una eternidad, la única posible quizá para el hombre.

DORA *(con voz apremiante, cogiéndole las manos)* Ese pensamiento debe ayudarte. Pagamos más de lo que debemos.

KALIAYEV ¿Qué quieres decir?

DORA Nos vemos obligados a matar, ¿verdad? ¿Sacrificamos deliberadamente una vida, una sola?

KALIAYEV Sí.

DORA Pero ir hacia el atentado y luego hacia el cadalso, es dar dos veces la vida. Pagamos más de lo que debemos.

KALIAYEV: Sí, es morir dos veces. Gracias, Dora. Nadie puede reprocharnos nada. Ahora estoy seguro de mí. *(Silencio.)* ¿Qué te pasa, Dora? ¿No dices nada?

DORA Quisiera ayudarte un poco más. Sólo que...

KALIAYEV ¿Sólo qué?

DORA No, estoy loca.

KALIAYEV ¿Desconfías de mí?

DORA Oh, no, querido, desconfío de mí. Desde la muerte de Schweitzer a veces se me ocurren ideas raras. Y además, no me corresponde a mí decirte qué es lo que será difícil.

KALIAYEV Me gusta lo difícil. Si me estimas, habla.

DORA *(mirándole)*: Lo sé. Eres valiente. Eso es lo que me inquieta. Te ríes, te exaltas, te encaminas al sacrificio lleno de fervor. Pero dentro de algunas horas habrá que salir de este sueño y actuar. Quizá sea mejor hablar antes... para evitar una sorpresa, un desfallecimiento...

KALIAYEV No tendré desfallecimientos. Dime lo que piensas.

DORA Bueno, pues el atentado, el cadalso, morir dos veces, es lo más fácil. Te bastará el ánimo. Pero la primera fila... *(Se calla, le mira y parece vacilar.)* En la primera fila vas a verlo...

KALIAYEV ¿A quién?

DORA Al gran duque.

KALIAYEV Un segundo apenas.

DORA ¡Un segundo en que vas a verlo! ¡Oh, Yanek, tienes que saberlo, tienes que estar prevenido! Un hombre es un hombre. El gran duque quizá tenga ojos bondadosos. Lo verás rascarse la oreja o sonreír alegremente. Quién sabe, tal vez tenga un pequeño tajo hecho con la navaja de afeitar. Y si te mira en ese momento...

KALIAYEV No es a él a quien voy a matar. Mato al despotismo.

DORA Claro, claro. Hay que matar al despotismo. Yo prepararé la bomba y al sellar el tubo, ¿sabes?, en el momento más difícil, cuando los nervios están tensos, sentiré, sin embargo, una entraña felicidad en el corazón. Pero no conozco al gran duque y mi tarea sería menos fácil si mientras lo hago estuviera sentado delante de mí. Tú vas a verlo de cerca. Muy de cerca...

KALIAYEV *(Con violencia)* No lo veré.

DORA ¿Por qué? ¿Vas a cerrar los ojos?

KALIAYEV No. Pero, Dios mediante, el odio me llegará en el momento oportuno, y me cegará.

(Llaman. Una vez. Permanecen inmóviles. Entran STEPAN Y VOINOV.) (Voces en la antesala. Entra ANNENKOV.)

ANNENKOV Es el portero. El gran duque irá al teatro mañana. (Les mira.) Todo debe de estar listo, Dora.

DORA *(con voz sorda)*: Sí. *(Sale lentamente.)*

KALIAYEV *(la mira salir y en voz baja, volviéndose hacia STEPAN)*: Lo mataré. ¡Con alegría!

TELÓN

Librodot

ACTO SEGUNDO

Al día siguiente, por la noche. En el mismo lugar.

(ANNENKOV mira por la ventana. DORA está junto a la mesa.)

ANNENKOV Están en sus puestos. Stepan ha encendido su cigarrillo.

DORA ¿A qué hora debe pasar el gran duque?

ANNENKOV De un momento a otro. Escucha. ¿No es una calesa? No.

DORA Siéntate. Ten paciencia.

ANNENKOV ¿Y las bombas?

DORA Siéntate. No podemos hacer nada más.

ANNENKOV Sí. Envidiarles.

DORA Tu puesto está aquí. Eres el jefe.

ANNENKOV Soy el jefe. Pero Yanek vale más que yo, y es él quien tal vez…

DORA El riesgo es el mismo para todos. Para el que arroja y para el que no arroja.

ANNENKOV El riesgo es al fin el mismo. Pero por el momento Yanek y Alexis están en la línea de fuego. Sé que no debo estar con ellos. Sin embargo, a veces tengo miedo de aceptar con demasiada facilidad mi papel. Es cómodo, después de todo, verse obligado a no arrojar la bomba.

DORA ¿Y aunque así fuera? Lo esencial es que hagas lo que debes, y hasta el fin.

ANNENKOV ¡Qué tranquila estás!

DORA No estoy tranquila: tengo miedo. Hace tres años que estoy con vosotros, dos años que fabrico bombas. He ejecutado todo y creo que no he olvidado nada.

ANNENKOV Por supuesto, Dora.

DORA Bueno, pues hace tres años que tengo miedo, ese miedo que apenas la abandona a una en el sueño y que se recupera fresco por la mañana. De modo que he tenido que acostumbrarme. He aprendido a estar tranquila en el momento en que tengo más miedo. No hay de qué enorgullecerse.

ANNENKOV Al contrario, enorgullécete. Yo no he dominado nada. Sabes que echo de menos los tiempos de antes, la vida brillante, las mujeres… Sí, me gustaban las mujeres, el vino, aquellas noches interminables.

DORA Me lo sospechaba, Boria. Por eso te quiero tanto. Tu corazón no ha muerto. Y es preferible que desee todavía el placer a ese horrible silencio que se instala a veces en el mismo lugar del grito.

ANNENKOV ¿Qué estás diciendo? ¿Tú? No es posible.

DORA Escucho…

(DORA se yergue bruscamente. Ruido de carruaje, luego silencio.)

DORA No. No es él. Me late el corazón. Ya ves, todavía no he aprendido nada.

ANNENKOV *(se dirige a la ventana)*: Atención. Stepan hace una señal. Es él. *(Se oye, en efecto, el lejano rodar de un carruaje que se acerca cada vez más, pasa bajo las ventanas y comienza a alejarse. Largo silencio.)*

ANNENKOV Dentro de unos segundos...

(Escuchan.)

ANNENKOV Qué largo se hace.

(DORA hace un ademán. Largo silencio. Se oyen campanas a lo lejos.)

ANNENKOV No es posible. Yanek ya hubiera arrojado la bomba. El coche debe de haber llegado al teatro. ¿Y Alexis? ¡Mira! Stepan vuelve sobre sus pasos y corre hacia el teatro.

DORA *(abalanzándose hacia él)*: Han detenido a Yanek. Lo han detenido, con seguridad. Hay que hacer algo.

ANNENKOV Espera. *(Escucha.)* No. Se acabó.

DORA ¿Cómo ha sucedido)? ¡Yanek detenido sin haber hecho nada! Estaba dispuesto todo, lo sé. Quería la prisión y el proceso. ¡Pero después de haber matado al gran duque! ¡No así, no, no así!

ANNENKOV *(mirando hacia afuera)*: ¡Voinov! ¡Rápido!

(DORA va a abrir. Entra VOINOV, con semblante descompuesto.)

ANNENKOV Alexis, pronto; habla.

VOINOV No sé nada. Yo esperaba la primera bomba. Vi que el coche daba la vuelta y no pasaba nada. Perdí la cabeza. Creí que en el último momento habías cambiado nuestros planes, vacilé. Y entonces corrí hasta aquí...

ANNENKOV ¿Y Yanek?

VOINOV No lo he visto.

DORA Lo han detenido.

ANNENKOV *(que sigue mirando hacia afuera)*: ¡Ahí está!

(El mismo juego escénico. Entra KALIAYEV con el rostro bañado en lágrimas.)

KALIAYEV *(delirante)*: Hermanos, perdonadme. No pude.

DORA *(se le acerca y le coge la mano)*: No es nada.

ANNENKOV ¿Qué ha pasado?

DORA *(a KALIAYEV)*: No es nada. A veces, en el último momento todo se derrumba.

ANNENKOV Pero no es posible.

DORA Déjalo. No eres el único, Yanek. Schweitzer tampoco pudo la primera vez.

ANNENKOV Yanek, ¿te ha dado miedo?

KALIAYEV *(sobresaltándose)*: Miedo, no. ¡No tienes derecho a...!

Librodot

(Llaman con la señal convenida. A una señal de ANNENKOV, VOINOV *sale.* KALIAYEV *está postrado. Silencio. Entra* STEPAN.*)*

ANNENKOV ¿Y?

STEPAN Iban niños en el carruaje del gran duque.

ANNENKOV ¿Niños?

STEPAN Sí. El sobrino y la sobrina del gran duque.

ANNENKOV El gran duque iría solo, según Orlov.

STEPAN Estaba también la gran duquesa. Era demasiada gente, supongo, para nuestro poeta. Por fortuna, los soplones no vieron nada.

*(*ANNENKOV *habla a* STEPAN *en voz baja. Todos miran a* KALIAYEV, *que alza los ojos hacia* STEPAN.*)*

KALIAYEV *(enajenado)*: Yo no podía prever… Niños, niños sobre todo. ¿Has mirado a los niños? Esa mirada grave que tienen a veces… Nunca he podido sostener esa mirada… Un segundo antes, sin embargo, en la oscuridad, en el rincón de la placita, yo me sentía feliz. Cuando las linternas de la calesa comenzaron a brillar a lo lejos, mi corazón empezó a palpitar de alegría, te lo juro. Latía cada vez más fuerte a medida que aumentaba el ruido. Hacía el mismo ruido en mí. Me daban ganas de saltar. Creo que estaba riéndome. Y decía: «Sí, sí… » ¿Comprendes*? (Aparta la mirada de* STEPAN *y recobra su actitud abatida.)* Corrí hacia el coche. En ese momento los vi. Ellos no reían. Estaban muy erguidos y miraban al vacío. ¡Qué aire tan triste tenían! Perdidos en sus trajes de gala, con las manos sobre los muslos, el busto rígido a cada lado de la portezuela. No vi a la gran duquesa, sólo a ellos. Si me hubieran mirado, creo que habría arrojado la bomba. Para apagar por lo menos esa mirada triste. Pero seguían mirando hacia adelante. *(Alza los ojos hacia los otros. Silencio. Más bajo, todavía.)* Entonces no sé qué pasó. Mi brazo se debilitó. Me temblaban las piernas. Un segundo después era ya demasiado tarde. *(Silencio. Mira al suelo.)* Dora, ¿he soñado? Me pareció que las campanas sonaban en ese momento.

DORA No, Yanek, no soñaste.

(Apoya la mano en el brazo de KALIAYEV. *Este alza la cabeza y los ve a todos mirándole. Se levanta.)*

KALIAYEV Miradme, hermanos; mírame, Boria, no soy un cobarde, no me he echado atrás. No los esperaba. Todo ocurrió demasiado rápidamente. Aquellas dos caritas serias y en mi mano ese peso terrible. Había que arrojarlo sobre ellos. Así. Directo. ¡Oh, no! No pude.

(Desplaza su mirada de uno a otro.)

KALIAYEV En otro tiempo, cuando conducía el coche, en mi casa, en Ucrania, iba como el viento, no temía nada. Nada en el mundo, salvo atropellar a un niño. Me imaginaba el choque,

la cabeza frágil golpeando el suelo... *(calla.*) Ayudadme *(Silencio.*) Quería matarme. He vuelto porque pensé que debía rendiros cuentas, que vosotros sois mis únicos jueces, que me diréis si tenía razón o no, que no podíais equivocaros. Pero no decís nada. (*DORA se le acerca hasta tocarlo. Él les mira; con voz abatida.*) Propongo esto: Si decidís que hay que matar a esos niños, esperaré a la salida del teatro y arrojaré solo la bomba a la calesa. Sé que no fallaré. No tenéis más que decir, yo obedeceré a la organización.

STEPAN La organización te había ordenado que mataras al gran duque.

KALIAYEV Es verdad. Pero no me había pedido que asesinara niños.

ANNENKOV Yanek tiene razón. Eso no estaba previsto.

STEPAN Debía obedecer.

ANNENKOV Yo soy el responsable. Tenía que estar todo previsto para que nadie pudiera dudar acerca de su tarea. Lo único que debemos decidir es si dejamos escapar definitivamente esta ocasión o si ordenamos a Yanek que espere a la salida del teatro. Alexis, ¿qué dices?

VOINOV No sé. Creo que yo hubiera hecho lo mismo que Yanek. Pero no estoy seguro de mí. *(Más bajo.)* Me tiemblan las manos.

ANNENKOV ¿Dora?

DORA *(con violencia)*: Yo hubiera retrocedido, como Yanek. ¿Puedo aconsejar a los demás lo que yo misma no podría hacer?

STEPAN ¿Os dais cuenta de lo que significa esta decisión? Dos meses de vigilancia, de terribles peligros corridos y evitados, dos meses perdidos para siempre. Igor detenido por nada. Rikov colgado por nada. ¿Y habrá que empezar de nuevo? ¿Otra vez largas semanas de vigilancia y astucia, de tensión incesante, antes de encontrar otra ocasión propicia? ¿Estáis locos?

ANNENKOV Dentro de dos días, el gran duque volverá al teatro, lo sabes.

STEPAN Dos días en que corremos el riesgo de que nos pesquen, tú mismo lo dijiste.

KALIAYEV Voy.

DORA ¡Espera! *(A STEPAN.)* ¿Tú podrías, Stepan, con los ojos abiertos, tirar a quemarropa sobre un niño?

STEPAN Podría, si la organización lo ordenara.

DORA ¿Por qué cierras los ojos?

STEPAN ¿Yo? ¿He cerrado los ojos?

DORA Sí.

STEPAN Entonces fue para imaginarme mejor la escena y contestar con conocimiento de causa.

DORA Abre los ojos y comprende que la organización perdería su poder y su influencia si tolerara, por un solo momento, que nuestras bombas aniquilaran niños.

STEPAN No tengo bastante corazón para esas tonterías. El día en que nos decidamos a olvidar a los niños, seremos los amos del mundo y la revolución triunfará.

DORA Ese día la humanidad entera odiará a la revolución.

STEPAN Qué importa, si la amamos lo bastante para imponerla a la humanidad entera y para salvarla de sí misma y de su esclavitud.

DORA ¿Y si la humanidad entera rechaza la revolución? ¿Y si el pueblo entero, por el que luchas, se niega a que maten a sus hijos? ¿Habrá que castigarlo también?

STEPAN Si es necesario, sí, hasta que comprenda. Yo también amo al pueblo.

DORA El amor al pueblo no tiene ese rostro.

STEPAN ¿Quién lo dice?

DORA Yo, Dora.

STEPAN Eres una mujer y tienes una idea desdichada del amor.

DORA *(con violencia*): Pero tengo una idea justa de lo que es la vergüenza.

STEPAN Yo también tuve vergüenza, una sola vez, y por culpa de los demás. Cuando me azotaron. Porque me azotaron. ¿Sabéis lo que es el látigo? Vera estaba a mi lado y se suicidó en señal de protesta. Yo he seguido viviendo. ¿De qué había de tener vergüenza, ahora?

ANNENKOV Stepan, aquí todo el mundo te quiere y te respeta. Pero cualquiera que sean tus razones, yo no puedo dejarte decir que todo está permitido. Cientos de nuestros hermanos han muerto para que se sepa que no todo está permitido.

STEPAN Nada de lo que pueda servir a nuestra causa está prohibido.

ANNENKOV *(con ira*): ¿Está permitido entrar en la policía y hacer doble juego, como lo proponía Evno? ¿Tú lo harías?

STEPAN Sí, si fuera necesario.

ANNENKOV *(levantándose*): Stepan, olvidaremos lo que acabas de decir en consideración a lo que has hecho por nosotros y con nosotros. Pero recuerda esto: se trata de saber si dentro de un instante hemos de lanzar bombas contra esos dos niños

STEPAN ¡Niños! Es la única palabra que tenéis en la boca. Pero ¿es que no comprendéis nada? Porque Yanek no mató a esos dos, miles de niños rusos seguirán muriendo de hambre durante años. ¿Habéis visto morir de hambre a los niños? Yo sí. Y la muerte por una bomba es un placer comparada con ésa. Pero Yanek no los ha visto. Sólo vio a los dos perros sabios del gran duque. ¿No sois hombres? ¿Vivís sólo en el momento presente? Entonces elegid la caridad y curad tan sólo el mal de cada día, no elijáis la revolución que quiere curar todos los males, los presentes y los por venir.

DORA Yanek está conforme en matar al gran duque, ya que su muerte puede anticipar el día en que los niños rusos no se mueran de hambre. Eso no es fácil. Pero la muerte de los sobrinos del gran duque no impedirá que ningún niño se muera de hambre. Hasta en la destrucción hay un orden, hay límites.

STEPAN *(Violentamente)*: No hay límites. La verdad es que vosotros no creéis en la revolución. (Todos *se levantan, menos YANEK*) Vosotros no creéis. Si creyerais totalmente,

completamente, en ella, sí estuvierais seguros de que con nuestros sacrificios y nuestras victorias llegaremos a construir una Rusia liberada del despotismo, una tierra de libertad que acabará por cubrir el mundo entero, si no dudarais de que entonces el hombre, liberado de sus amos y de sus prejuicios alzará al cielo la cara de los verdaderos dioses, ¿qué pesaría la muerte de dos niños? Admitiríais que os asisten todos los derechos, todos, ¿me oís? Y si esta muerte os detiene es porque no tenéis seguridad de estar en vuestro derecho. No creéis en la revolución.

(Silencio. KALIAYEV se levanta.)

KALIAYEV Stepan, me avergüenzo de mí y sin embargo no dejaré que sigas. Acepté matar para abatir el despotismo. Pero detrás de lo que dices veo anunciarse un despotismo que, si alguna vez se instala, hará de mí un asesino cuando trato de ser un justiciero.

STEPAN Qué importa que no seas un justiciero si se hace justicia aun por medio de asesinos. Tú y yo no somos nada.

KALIAYEV Somos algo y bien lo sabes, ya que aún hoy hablas en nombre de tu orgullo.

STEPAN Mi orgullo es cosa mía. Pero el orgullo de los hombres su rebeldía, la injusticia en que viven, es cosa de todos nosotros.

KALIAYEV Los hombres no viven sólo de justicia.

STEPAN Cuando les roban el pan, ¿de qué podrían vivir, sino de justicia?

KALIAYEV De justicia y de inocencia.

STEPAN ¿Inocencia? Tal vez la conozco. Pero decidí ignorarla y hacérsela ignorar a millares de hombres para que un día adquiera un sentido más grande.

KALIAYEV Hay que estar muy seguro de que llegará ese día para negar todo lo que hace que un hombre consienta en vivir.

STEPAN Yo estoy seguro.

KALIAYEV No puedes estarlo. Para saber quién de los dos, tú yo, tiene razón, se necesitará quizá el sacrificio de tres generaciones, varias guerras, revoluciones terribles. Cuando esta lluvia de sangre se haya secado sobre la tierra, tú y yo llevaremos ya mucho tiempo confundidos con el polvo.

STEPAN Otros vendrán entonces, y los saludo como a hermanos.

KALIAYEV *(gritando)*: Otros... ¡Sí! Pero yo amo a los que viven hoy en la misma tierra que yo, y es a ellos a quienes saludo. Por ellos lucho y consiento en morir. Y por una ciudad lejana, de la que no estoy seguro, no iré a golpear el rostro de mis hermanos. No iré a aumentar la injusticia viviente por una justicia muerta. *(Más bajo pero con firmeza.)* Hermanos, quiero hablaros francamente y deciros por lo menos esto que podría decir el más simple de nuestros campesinos: matar niños es contrario al honor. Y si alguna vez, en vida mía, la revolución llegara a separarse del honor, yo me

apartaría de ella. Si lo decidís, iré dentro de un instante a la salida del teatro, pero me arrojaré bajo los caballos.

STEPAN El honor es un lujo reservado a los que tienen carruajes.

KALIAYEV No. Es la última riqueza del pobre. Tú lo sabes, y también sabes que hay un honor en la revolución. Por él aceptamos morir. Ese es el honor que te alzó un día bajo el látigo, Stepan, y el que te hace hablar aún hoy.

STEPAN *(gritando)*: Cállate. Te prohíbo que hables de eso.

KALIAYEV *(arrebatado)*: ¿Por qué había de callarme? Te dejé decir que yo no creía en la revolución. Eso equivalía a decirme que soy capaz de matar al gran duque por nada, que soy un asesino. Te lo dejé decir y no te pegué.

ANNENKOV ¡Yanek!

STEPAN No matar bastante, a veces, es matar por nada.

ANNENKOV Stepan, aquí nadie comparte tu opinión. La decisión está tomada.

STEPAN Entonces me inclino. Pero repetiré que el terror no es para los delicados. Somos homicidas y hemos elegido serlo.

KALIAYEV *(fuera de sí)*: No. Yo elegí morir para que el crimen no triunfe. Elegí ser inocente.

ANNENKOV ¡Yanek, Stepan, basta! La organización ha decidido que el asesinato de esos niños es inútil. Hay que proseguir la vigilancia. Debemos estar dispuestos a empezar de nuevo dentro de dos días.

STEPAN ¿Y si los niños siguen con él?

KALIAYEV Esperaremos una nueva ocasión.

STEPAN ¿Y si la gran duquesa acompaña al gran duque?

KALIAYEV No la perdonaré.

ANNENKOV Escuchad.

(Ruido de un coche. KALIAYEV se dirige irresistiblemente hacia la ventana. Los otros esperan. El coche se acerca, pasa bajo las ventanas y desaparece.)

VOINOV *(mirando a DORA, que se dirige hacia él)*: Hay que volver a empezar, Dora...

STEPAN *(con desprecio)*: Sí, Alexis, volver a empezar... ¡Pero hay que hacer algo por el honor!

TELÓN

ACTO TERCERO

En el mismo lugar, a la misma hora, dos días después.

STEPAN ¿Qué hace Voinov? Ya debería estar aquí.

ANNENKOV Necesita dormir. Y todavía tenemos una media hora por delante.

STEPAN Puedo ir en busca de noticias.

ANNENKOV No. Hay que limitar los riesgos. *(Silencio.)* Yanek, ¿por qué no dices nada?

KALIAYEV No tengo nada que decir. No te preocupes. *(Llaman.)*Ahí está.

(Entra VOINOV.)

ANNENKOV ¿Has dormido?

VOINOV Sí, un poco.

ANNENKOV ¿Toda la noche?

VOINOV No.

ANNENKOV Era necesario. Hay medios.

VOINOV Lo intenté. Tenía demasiado cansancio.

ANNENKOV Te tiemblan las manos.

VOINOV No. *(Todos le miran.)* ¿Por qué me miráis? ¿Uno no puede estar cansado?

ANNENKOV Se puede estar cansado. Pensamos en ti.

VOINOV *(Con súbita violencia)*: Había que haberlo pensado anteayer. Si hubiéramos arrojado la bomba hace dos días, no estaríamos cansados ahora.

KALIAYEV Perdóname, Alexis. He complicado las cosas.

VOINOV *(en voz más baja)*: ¿Quién dice eso? ¿Por qué más difíciles? Estoy cansado, nada más.

DORA Ahora todo irá rápidamente. Dentro de una hora habrá acabado todo.

VOINOV Sí, habrá acabado. Dentro de una hora... *(Mira a su alrededor. DORA se le acerca y te coge la mano. El abandona su mano, luego la retira con violencia.)* Boria, quisiera hablar contigo.

ANNENKOV ¿A solas?

VOINOV A solas.

(Se miran. KALIAYEV, DORA y STEPAN salen.)

ANNENKOV ¿Qué pasa? *(VOINOV calla.)* Dímelo, por favor...

VOINOV Me da vergüenza, Boria. *(Silencio.)* Me da vergüenza. Debo decirte la verdad.

ANNENKOV ¿No quieres arrojar la bomba?

VOINOV No podré arrojarla.

ANNENKOV ¿Tienes miedo? ¿No es más que eso? Eso no es para avergonzarse.

VOINOV Tengo miedo y me da vergüenza temer miedo.

ANNENKOV Pero anteayer estabas alegre y animoso. Cuando saliste te brillaban los ojos.

VOINOV Siempre he tenido miedo. Anteayer había juntado todo mi valor, nada más. Cuando oí rodar el carruaje a lo lejos, me dije: «¡Vamos! Es cosa de un minuto.» Apretaba los dientes. Tenía todos los músculos tensos. Iba a arrojar la bomba con tanta violencia como si tuviera que matar al gran duque con el choque. Esperaba la primera explosión para hacer estallar toda la fuerza acumulada en mí. Y entonces, nada. El carruaje llegó hasta mí. ¡Qué rápido corría! Me dejó atrás. Comprendí que Yanek no había arrojado la bomba. En ese momento me traspasó un frío terrible. Y de golpe me sentí débil como un niño.

ANNENKOV No era nada, Alexis. La vida refluye enseguida.

VOINOV Hace dos días que la vida no vuelve. He mentido hace un rato, no dormí anoche. Me latía con demasiada fuerza el corazón. ¡Ay!, Boria, estoy desesperado.

ANNENKOV No debes estarlo. Todos nos hemos sentido como tú. No arrojarás la bomba. Un mes de descanso en Finlandia y volverás con nosotros.

VOINOV No. Es otra cosa. Si no lanzo la bomba ahora, no la arrojaré nunca.

ANNENKOV ¿Cómo?

VOINOV No estoy hecho para el terrorismo. Ahora lo sé. Más vale que os deje. Militaré en los comités, en la propaganda.

ANNENKOV Los riesgos son los mismos.

VOINOV Sí, pero se puede actuar cerrando los ojos. No se sabe nada.

ANNENKOV ¿Qué quieres decir?

VOINOV *(febrilmente)*: No se sabe nada. Es fácil asistir a reuniones, discutir la situación y transmitir después la orden a ejecutar. Se arriesga la vida, claro, pero a ciegas, sin ver nada. En cambio, estar en pie cuando cae la noche sobre la ciudad, en medio de la multitud de los que aprietan el paso para encontrar la sopa caliente, los hijos, el calor de una mujer, estar en pie y mudo, con el peso de la bomba en la mano, y saber que dentro de tres minutos, dentro de dos minutos, dentro de unos segundos te precipitarás al encuentro de un carruaje resplandeciente, eso es el terror. Y ahora sé que no podré empezar de nuevo sin sentirme vacío de sangre. Sí, me da vergüenza. He apuntado demasiado alto. Tengo que trabajar en mi puesto. Un puesto muy pequeño. El único del que soy digno.

ANNENKOV No hay puesto pequeño. La prisión y la horca están siempre al final.

VOINOV Pero no se ven como se ve al que vamos a matar. Hay que imaginarlas. Por suerte, yo no tengo imaginación.*(Se ríe nerviosamente.)* Nunca llegué a creer realmente en la policía secreta. Es raro en un terrorista, ¿eh? Al primer puntapié en el vientre creeré. Antes, no.

ANNENKOV ¿Y una vez en la cárcel? En la cárcel se sabe y se ve. Ya no hay olvido.

Librodot

VOINOV En la cárcel no hay decisión que tomar. ¡Sí, es eso, no tomar más decisiones! No tener que decirse: «Vamos, te toca a ti; tú, tú tienes que decidir el segundo en que vas a abalanzarte.» Ahora estoy seguro de que si me detienen, no intentaré evadirme. Para evadirse todavía se necesita inventiva, hay que tomar la iniciativa. Si no te evades, son los demás los que se quedan con la iniciativa. Ellos cargan con todo el trabajo.

ANNENKOV Trabajan para colgarte, a veces.

VOINOV *(Con desesperación)*: A veces. Pero me será menos difícil morir que llevar mi vida y la de otro en la mano y decidir el momento en que precipitaré esas dos vidas en las llamas. No, Boria, la única manera que tengo de redimirme es aceptar lo que soy. *(ANNENKOV calla.)* Hasta los cobardes pueden servir a la revolución. Basta con encontrarles su puesto.

ANNENKOV Entonces todos somos cobardes. Pero no siempre tenemos ocasión de comprobarlo. Haz lo que quieras.

VOINOV Prefiero marcharme en seguida. Me parece que no podría mirarles a la cara. Pero tú se lo dirás.

ANNENKOV Yo se lo diré.

(Se le acerca.)

VOINOV Dile a Yanek que él no tiene la culpa. Y que le quiero como os quiero a todos.

(Silencio. ANNENKOV le besa.)

ANNENKOV Adiós, hermano. Todo terminará. Rusia será feliz.

VOINOV *(huyendo)*: Oh, sí. ¡Que sea feliz! ¡Que sea feliz!

(ANNENKOV se dirige a la puerta.)

ANNENKOV Venid.

(Entran todos con DORA.)

STEPAN ¿Qué pasa?

ANNENKOV Voinov no arrojará la bomba. Está agotado. No sería seguro.

KALIAYEV Tengo yo la culpa, ¿verdad, Boria?

ANNENKOV Me ha dicho que te quiere.

KALIAYEV ¿Volveremos a verle?

ANNENKOV Tal vez. Por ahora nos deja.

STEPAN ¿Por qué?

ANNENKOV Será más útil en los Comités.

STEPAN ¿Lo ha pedido él? ¿Así que tiene miedo?

ANNENKOV No. Lo he decidido yo.

STEPAN ¿A una hora del atentado, nos privas de un hombre?

ANNENKOV A una hora del atentado he tenido que decidir solo. Es demasiado tarde para discutir. Ocuparé yo el lugar de Voinov.

STEPAN Me corresponde a mí por derecho.

KALIAYEV *(a ANNENKOV)*: Tú eres el jefe. Tu deber es quedarte aquí.

ANNENKOV Un jefe tiene a veces el deber de ser cobarde. Pero a condición de que se ponga a prueba su firmeza, llegado el

caso. Estoy decidido. Stepan, tú me reemplazarás el tiempo que haga falta. Ven, tienes que conocer las instrucciones.

(Salen. KALIAYEV se sienta. DORA se le acerca y le tiende una mano. Pero cambia de opinión.)

DORA Tú no tienes la culpa.

KALIAYEV Le hice daño, mucho daño. ¿Sabes qué me dijo el otro día?

DORA Repetía sin cesar que era feliz.

KALIAYEV Sí, pero me dijo que no había felicidad para él fuera de nuestra comunidad. «Estamos nosotros, decía, la organización. Y después no hay nada. Es una orden de caballería.» ¡Qué lástima, Dora!

DORA Volverá.

KALIAYEV No. Me imagino lo que yo sentiría en su lugar. Yo estaría desesperado.

DORA Y ahora, ¿no lo estás?

KALIAYEV *(Con tristeza)*: ¿Ahora? Estoy con vosotros y soy feliz como lo era él.

DORA *(lentamente)*: Es una gran felicidad.

KALIAYEV Es una felicidad muy grande. ¿No piensas como yo?

DORA Pienso como tú. Entonces, ¿por qué estás triste? Hace dos días tu rostro estaba resplandeciente. Parecía que ibas a una gran fiesta. Hoy…

KALIAYEV *(levantándose, con gran agitación)*: Hoy sé lo que no sabía. Tenías razón, no es tan sencillo. Yo creía que era fácil matar, que bastaba la idea, y el valor. Pero no soy tan grande y ahora sé que no hay felicidad en el odio. Tanto mal, tanto mal, en mí y en los demás. El crimen, la cobardía, la injusticia... Oh, tengo, tengo que matarlo... ¡Pero llegaré hasta el fin! ¡Más lejos que el odio!

DORA ¿Más lejos que el odio? No hay nada.

KALIAYEV Está el amor.

DORA ¿El amor? No, no es eso lo que hace falta.

KALIAYEV Oh, Dora, cómo puedes decir eso, a mí, que conozco tu corazón…

DORA Hay demasiada sangre, demasiada violencia. Los que aman de verdad a la justicia no tienen derecho al amor. Están erguidos como lo estoy yo, con la cabeza alta, con los ojos fijos. ¿Qué pinta el amor en esos corazones orgullosos? El amor curva dulcemente las cabezas, Yanek. Nosotros tenemos la nuca rígida.

KALIAYEV Pero nosotros amamos a nuestro pueblo.

DORA Lo amamos, es cierto. Lo queremos con un vasto amor sin apoyo, con un amor desdichado. Vivimos lejos de él, encerrados en nuestras habitaciones, perdidos en nuestros pensamientos. Y el pueblo ¿nos quiere? ¿Sabe que le queremos? El pueblo calla. ¡Qué silencio, qué silencio…!

KALIAYEV Pero eso es el amor; darlo todo, sacrificarlo todo sin esperanza de reciprocidad.

DORA Tal vez. El amor absoluto, la alegría pura y solitaria es lo que me quema, sí. En ciertos momentos, sin embargo, me pregunto si el amor no es otra cosa, si puede dejar de ser

un monólogo, y si no hay respuesta a veces. Me lo imagino, ¿sabes?: el sol brilla, las cabezas se curvan dulcemente, el corazón abandona su orgullo, los brazos se abren. ¡Ay!, Yanek, si una pudiera olvidar, aunque sólo fuera por una hora, la miseria atroz de este mundo y dejarse llevar. Una sola hora de egoísmo, ¿te lo imaginas?

KALIAYEV Sí, DORA, eso se llama ternura.

DORA Lo adivinas todo, querido, eso se llama ternura. Pero ¿la conoces de verdad? ¿Amas a la justicia con ternura? *(KALIAYEV calla.)* ¿Amas a nuestro pueblo con ese abandono y esa dulzura o, por el contrario, con la llama de la venganza y de la rebeldía? *(KALIAYEV sigue callado.*) Ya lo ves. *(Se le acerca; en tono muy débil.)* Y a mí, ¿me amas con ternura?

(KALIAYEV la mira.)

KALIAYEV *(después de un silencio)*: Nadie te querrá nunca como yo te quiero.

DORA Lo sé. Pero ¿no es preferible querer como todo el mundo?

KALIAYEV No soy cualquiera. Te quiero como soy.

DORA ¿Me quieres más que a la justicia, más que a la organización?

KALIAYEV No te separo de la organización y la justicia.

DORA Sí, pero contéstame; te lo ruego, contéstame. ¿Me quieres en la soledad, con ternura, con egoísmo? ¿Me querrías si fuera injusta?

KALIAYEV Si fueras injusta y pudiese quererte, no te querría a ti

DORA No contestas. Dime esto solamente; ¿me querrías si yo no estuviera en la organización?

KALIAYEV ¿Dónde estarías, entonces?

DORA Recuerdo el tiempo en que estudiaba. Reía. Era hermosa entonces. Me pasaba las horas paseando y soñando. ¿Me querrías ligera y despreocupada?

KALIAYEV *(vacila; en voz muy baja)*: Me muero de ganas de decirte que sí.

DORA *(lanzando un grito)*: Entonces di que sí, querido, si lo piensas y si es cierto. Sí, frente a la justicia, delante de la miseria y del pueblo encadenado. Sí, sí, te lo ruego, a pesar de la agonía de los niños, a pesar de los ahorcados y de los azotados hasta la muerte...

KALIAYEV Calla, DORA.

DORA No, que una vez por lo menos hable el corazón. Espero que me llames, a mí, a DORA, que me llames por encima de este mundo envenenado de injusticia...

KALIAYEV *(brutalmente)*: Calla. Mi corazón sólo me habla de ti. Pero, dentro de un instante, no deberé temblar.

DORA *(enajenada)*: ¿Dentro de un instante? Sí, me olvidaba... *(Se ríe como sí llorara.)* No, está muy bien, querido. No te enojes, no he sido razonable. Es el cansancio. Yo tampoco hubiera podido decirlo. Te quiero con el mismo amor un poco fijo, en la justicia y las prisiones. El verano, Yanek,

Librodot

¿recuerdas? Pero no, es el eterno invierno. No somos de este mundo, somos justos. Hay un calor que no es para nosotros. *(Apartándose.)* ¡Ay, piedad para los justos!

KALIAYEV *(mirándola con desesperación)*: Sí, ésa es nuestra parte, el amor es imposible. Pero mataré al gran duque, y habrá entonces una paz tanto para ti como para mí.

DORA ¡La paz! ¿Cuándo la encontraremos?

KALIAYEV *(Con violencia)*: Al día siguiente.

(Entran ANNENKOV Y STEPAN. DORA y KALIAYEV Se alejan uno del otro.)

ANNENKOV ¡Yanek!

KALIAYEV En seguida. *(Respira profundamente.)* Por fin, por fin…

STEPAN *(acercándosele)*: Adiós, hermano, estoy contigo.

KALIAYEV Adiós, Stepan. *(Se vuelve hacía DORA.)* Adiós, Dora.

(DORA se le acerca. Están muy cerca uno del otro, pero no se tocan.)

DORA No, adiós, no. Hasta la vista. Hasta la vista, querido. Nos encontraremos.

(El la mira. Silencio.)

KALIAYEV Hasta la vista. Yo… Rusia será hermosa.

DORA *(con lágrimas)*: Rusia será hermosa.

(KALIAYEV se persigna delante del icono.)

(Sale con ANNENKOV. STEPAN se dirige a la ventana. DORA no se mueve; sigue mirando a la puerta.)

STEPAN Qué erguido camina. Me equivoqué, ¿sabes?, al no confiar en Yanek. No me gustaba su entusiasmo. Se persignó, ¿lo viste? ¿Es creyente?

DORA No practica.

STEPAN Sin embargo, tiene un alma religiosa. Eso es lo que nos separaba. Yo soy más áspero que él, bien lo sé. Para los que no creemos en Dios, o tenemos toda la justicia o la desesperación.

DORA Para él, la justicia misma es desesperante.

STEPAN Sí, un alma débil. Pero la mano es fuerte. El vale más que su alma. Lo matará, es seguro. Eso está bien, está muy bien. Destruir: eso es lo que hace falta. Pero ¿no dices nada? *(La observa.)* ¿Le quieres?

DORA Hace falta tiempo para querer. Apenas tenemos tiempo bastante para la justicia.

STEPAN Tienes razón. Hay demasiado que hacer; es necesario destruir este mundo de arriba abajo… Después… *(En la ventana.)* Ya no los veo, han llegado.

DORA Después…

STEPAN Nos amaremos.

DORA Si seguimos con vida.

STEPAN Otros se amarán. Da lo mismo.

DORA Stepan, di: «el odio».

Librodot

STEPAN ¿Cómo?

DORA Esas dos palabras, «el odio», pronúncialas.

STEPAN El odio.

DORA Está bien. Yanek las pronunciaba muy mal.

STEPAN *(después de un silencio y caminando hacia ella)*: Comprendo: me desprecias. Pero ¿estás segura de que tienes razón? *(Un silencio; con violencia creciente.)* Estás todos ahí regateando lo que hacéis en nombre del innoble amor. ¡Pero yo no amo a nadie y odio, sí, odio a mis semejantes! ¿Qué me importa a mí su amor? Lo conocí en la cárcel, hace tres años. Y hace tres años que lo llevo encima. ¿Quieres que me enternezca y que arrastre la bomba como una cruz? ¡No! No! He ido demasiado lejos, sé demasiadas cosas... Mira... *(Se desgarra la camisa. DORA hace un movimiento hacia él. Retrocede ante las marcas del látigo.)* ¡Son las marcas! ¡Las marcas de su amor! ¿Me desprecias ahora?

(Ella se le acerca y le besa bruscamente.)

DORA ¿Quién podría despreciar al dolor? Te quiero también.

STEPAN *(la mira sordamente)*: Perdóname, Dora. *(Una pausa. Se aparta.)* Tal vez sea la fatiga. Años de lucha, la angustia, los chivatos, el presidio... y para terminar esto. *(Muestra las marcas.)* ¿Dónde iba a encontrar yo fuerzas para amar? Por lo menos me quedan para odiar. Es preferible eso a no sentir nada.

DORA Sí, es preferible.

(El la mira. Dan las siete.)

STEPAN (volviéndose bruscamente): Va a pasar el gran duque.

DORA *(se dirige a la ventana y se pega a los cristales. Largo silencio. Y después, a lo lejos, el: carruaje. Se acerca, pasa.)*: Si está solo...

(El carruaje se aleja. Una terrible explosión. Sobresalto de DORA, que esconde la cabeza en las manos. Largo silencio.)

STEPAN ¡Boria no arrojó la bomba! Yanek ha triunfado. ¡Ha triunfado! ¡Oh pueblo! ¡Oh alegría!

DORA *(cayendo en lágrimas sobre él)*: ¡Nosotros lo hemos matado! ¡Nosotros lo hemos matado! He sido yo.

STEPAN *(gritando)*: ¿A quién hemos matado? ¿A Yanek?

DORA Al gran duque.

TELÓN

ACTO CUARTO

Una celda en la torre Pugatchev, en la prisión Butirki. Por la mañana.

Al levantarse el telón, KALIAYEV está en la celda y mira a la puerta. Un GUARDIÁN y un PRISIONERO, que trae un cubo, entran.

EL GUARDIÁN Limpia. Y rápido.

(Se sitúa junto a la ventana. FOKA comienza a limpiar sin mirar a KALIAYEV. Silencio.)

KALIAYEV ¿Cómo te llamas, hermano?
FOKA Foka.
KALIAYEV ¿Estás condenado?
FOKA Así parece.
KALIAYEV ¿Qué hiciste?
FOKA Maté.
KALIAYEV Tenías hambre,
EL GUARDIÁN No tan alto.
KALIAYEV ¿Cómo?
EL GUARDIÁN No tan alto. Os dejo hablar a pesar de la consigna. Así que no hables tan alto. Imita al viejo.
KALIAYEV ¿Tenías hambre?
FOKA No, tenía sed.
KALIAYEV ¿Y entonces?
FOKA Entonces, había un hacha. Lo deshice todo. Parece que maté a tres. *(KALIAYEV le mira.)* Bueno, *barín*, ¿ya no me llamas hermano? ¿Te has enfriado?
KALIAYEV No. Yo también maté.
FOKA ¿A cuántos?
KALIAYEV Te lo diré, hermano, si quieres. Pero contéstame; te arrepientes de lo que pasó, ¿verdad?
FOKA Claro, veinte años es caro. Te hacen arrepentirte.
KALIAYEV Veinte años. Entro aquí a los veintitrés y salgo con el pelo gris.
FOKA ¡Oh! Tal vez a ti te vaya mejor. Los jueces tienen altibajos. Depende de si están casados y con quién. Y además tú eres *barín*. No es la misma tarifa que para los pobres diablos. Saldrás del paso.
KALIAYEV No lo creo. Y no quiero. No podría soportar la vergüenza durante veinte años.
FOKA ¿La vergüenza? ¿Qué vergüenza? En fin, son ideas de *barín*. ¿A cuántos mataste?
KALIAYEV A uno solo.
FOKA ¿Qué dices? Eso no es nada.
KALIAYEV Maté al gran duque Sergio.
FOKA ¿Al gran duque? Eh, buena la hiciste. ¡Hay que ver a estos *barines*! Es grave, ¿verdad?

KALIAYEV Es grave. Pero era necesario.

FOKA ¿Por qué? ¿Vivías en la corte? Una historia de mujeres, ¿no? Guapo como eres...

KALIAYEV Soy socialista.

EL GUARDIÁN No tan alto.

KALIAYEV *(más alto)*: Soy socialista revolucionario.

FOKA ¡Vaya! ¿Y qué necesidad tenías tú de ser lo que dices? No tenías más que quedarte tranquilo y todo te hubiera ido bien. La tierra se ha hecho para los *barines*.

KALIAYEV No, se ha hecho para ti. Hay demasiada miseria y demasiados crímenes. Cuando haya menos miseria, habrá menos crímenes. Si la tierra fuera libre, tú no estarías aquí.

FOKA Sí y no. En fin, libre o no, nunca es bueno beber un trago de más.

KALIAYEV Nunca es bueno. Sólo que se bebe porque se está humillado. Llegará un día en que ya no sea útil beber, en que nadie sienta vergüenza: ni el barín, ni el pobre diablo. Todos seremos hermanos y la justicia hará transparentes nuestros corazones. ¿Sabes de qué te hablo?

FOKA Sí, del reino de Dios.

EL GUARDIÁN No tan alto.

KALIAYEV No hay que decir eso, hermano. Dios no puede nada. ¡La justicia es cosa nuestra! *(Un silencio.)* ¿No comprendes? ¿Conoces la leyenda de San Demetrio?

FOKA No.

KALIAYEV Tenía cita en la estepa con el mismo Dios, y allá iba de prisa cuando encontró a un campesino con el carro atascado. Entonces San Demetrio lo ayudó. El barro era espeso, el bache profundo. Hubo que luchar durante una hora. Y al terminar, San Demetrio corrió a la cita, pero Dios ya no estaba.

FOKA ¿Y entonces?

KALIAYEV Y entonces están los que siempre llegarán tarde a la cita porque hay demasiadas carretas atascadas y demasiados hermanos que socorrer.

(FOKA retrocede.)

KALIAYEV ¿Qué te pasa?

EL GUARDIÁN No tan alto. Y tú, viejo, date prisa.

FOKA No me fío. Todo esto no es normal. A nadie se le ocurre hacerse meter en la cárcel por historias de santos y de carretas. Y, además, hay otra cosa...

(EL GUARDIÁN se ríe.)

KALIAYEV *(Mirándolo)*: ¿Qué?

FOKA ¿Qué les hacen a los que matan a los grandes duques?

KALIAYEV Los cuelgan.

FOKA ¡Ah!

(Y se va, mientras EL GUARDIÁN ríe cada vez más fuerte.)

KALIAYEV Quédate. ¿Qué te he hecho yo?

Librodot

FOKA No me has hecho nada. Por muy barín que seas, no quiero engañarte. Uno charla, así pasa el tiempo, pero si te van a colgar, no está bien.

KALIAYEV ¿Por qué?

EL GUARDIÁN *(riendo)*: Vamos, viejo, díselo...

FOKA Porque no puedes hablarme como a un hermano. Yo soy el que cuelga a los condenados.

KALIAYEV ¿No eres tú también un forzado?

FOKA Precisamente por eso. Me propusieron hacer este trabajo, y por cada ahorcado me quitan un año de cárcel. Es un buen negocio.

KALIAYEV ¿Para perdonarte tus crímenes, te hacen cometer otros?

FOKA Oh, no son crímenes, porque hay una orden. Y, además, eso les da igual. Si quieres saber mi opinión, no son cristianos.

KALIAYEV ¿Y cuántas veces, ya?

FOKA Dos veces.

(KALIAYEV retrocede. Los otros se dirigen a la puerta; EL GUARDIÁN empuja a FOKA.)

KALIAYEV ¿Así que eres un verdugo?

FOKA *(en la puerta)*: Bueno, *barín*, ¿y tú?

(Sale. Se oyen pasos, órdenes. Entra SKURATOV, muy elegante, con EL GUARDIÁN.)

SKURATOV Déjanos. Buenos días. ¿No me conoce? Yo sí le conozco. *(Se ríe.)* Ya célebre, ¿eh? *(Le mira.)* ¿Puedo presentarme? *(KALIAYEV no dice nada)* ¿No dice nada? Comprendo. La incomunicación, ¿eh? Debe de ser muy duro estar ocho días incomunicado. Hoy hemos suprimido la incomunicación y tendrá usted visitas. Estoy aquí para eso, además. Ya le mandé a Foka. Excepcional, ¿verdad? Pensé que le interesaría. ¿Está contento? Es bueno ver caras después de ocho días. ¿No?

KALIAYEV Todo depende de la cara.

SKURATOV Buena voz, bien timbrada. Usted sabe lo que quiere *(Una pausa.)* Si he comprendido bien, mi cara no 1e gusta, ¿verdad?

KALIAYEV Sí.

SKURATOV ¡Qué decepción! Pero es un malentendido. Lo que pasa es que esto está muy mal iluminado. En un sótano nadie es simpático. Además, usted no me conoce. A veces una cara echa hacia atrás. Pero luego, cuando se conoce a fondo al...

KALIAYEV Basta. ¿Quién es usted?

SKURATOV Skuratov, director del departamento de Policía.

KALIAYEV Un lacayo.

SKURATOV Para servir a usted. Pero en su lugar yo me mostraría menos orgulloso. Tal vez llegue a sucederle lo mismo. Se comienza por querer la justicia y se acaba organizando una policía. Por lo demás, la verdad no me asusta. Voy a ser franco con usted. Usted me interesa y le ofrezco los medios de obtener la gracia.

Librodot

KALIAYEV ¿Qué gracia?

SKURATOV ¿Cómo, qué gracia? Le ofrezco salvarle la vida.

KALIAYEV ¿Quién se lo ha pedido?

SKURATOV La vida no se pide, querido amigo. Se recibe. ¿Nunca concedió usted gracia a nadie? *(Pausa.)* Piénselo bien.

KALIAYEV Rechazo su gracia de una vez por todas.

SKURATOV Escúcheme, al menos. No soy su enemigo, a pesar de las apariencias. Admito que pueda usted tener razón en lo que piensa. Salvo en lo que se refiere al asesinato...

KALIAYEV Le prohíbo emplear esa palabra.

SKURATOV *(mirándolo)*: ¡Ah! Nervios delicados, ¿eh? *(Pausa.)* Sinceramente, quisiera ayudarle.

KALIAYEV ¿Ayudarme? Estoy dispuesto a pagar lo necesario. Pero no le soportaré esa familiaridad conmigo. Déjeme.

SKURATOV La acusación que pesa sobre usted...

KALIAYEV Rectifico.

SKURATOV ¿Cómo dice?

KALIAYEV Rectifico. Soy un prisionero de guerra, no un acusado.

SKURATOV Como usted quiera. Sin embargo, causó usted estragos, ¿verdad? Dejemos de lado al gran duque y a la política. Por lo menos, hubo muerte de hombre. ¡Y qué muerte!

KALIAYEV Arrojé la bomba contra la tiranía de ustedes, no contra un hombre.

SKURATOV Sin duda. Pero fue el hombre quien la recibió. Y eso no le sentó nada bien.¿Sabe usted, querido amigo, que cuando encontraron el cuerpo faltaba la cabeza? ¡La cabeza, desaparecida! En cuanto al resto, apenas si pudo reconocerse un brazo y una parte de la pierna.

KALIAYEV Yo ejecuté una sentencia.

SKURATOV Tal vez, tal vez. Nadie le reprocha la sentencia. ¿Qué es una sentencia? Es una palabra que puede discutirse noches enteras. Lo que se le reprocha... no, a usted no le gustaría esa palabra.... es, digamos, un trabajo de aficionado, un poco desordenado, cuyas consecuencias, eso sí, son indiscutibles. Todo el mundo ha podido verlas. Pregúnteselo a la gran duquesa. Había sangre, ¿comprende?, mucha sangre.

KALIAYEV Cállese.

SKURATOV Bien. Yo quería decir simplemente que si usted se obstina en hablar de la sentencia, en mantener que fue el partido y sólo él quien juzgó y ejecutó, que el gran duque fue muerto no por una bomba, sino por una idea, entonces usted no necesita la gracia. Suponga, sin embargo, que volvamos a la evidencia, suponga que fue usted el que hizo saltar la cabeza del gran duque; entonces, todo cambia, ¿verdad? En ese caso usted necesitará la gracia. Quiero ayudarle. Por pura simpatía, créame. *(Sonríe.)* Qué quiere usted, a mí no me interesan las ideas, me interesan las personas.

KALIAYEV *(estallando)*: Mi persona está por encima de usted y de sus amos. Usted puede matarme, no juzgarme. Sé a dónde quiere llegar. Busca un punto débil y espera de mí una

actitud avergonzada, lágrimas y arrepentimiento. No conseguirá nada. Lo que yo soy no le concierne. Lo que le concierne es nuestro odio, el mío y el de mis hermanos. Está a su servicio.

SKURATOV ¿El odio? Otra idea. Lo que no es una idea es el crimen. Y sus consecuencias, naturalmente. Quiero decir, el arrepentimiento y el castigo. Ahí estamos en la realidad. Por eso me hice policía. Para estar en el centro de las cosas. Pero a usted no le gustan las confidencias. *(Una pausa, se acerca lentamente a él.)* Todo lo que quería decirle es esto: no debería usted fingir que ha olvidado la cabeza del gran duque. Si la tuviera en cuenta, la idea ya no le serviría de nada. Se sentiría avergonzado, por ejemplo, en lugar de enorgullecerse de lo que ha hecho. Y a partir del momento en que sienta vergüenza, deseará usted vivir para reparar. Lo más importante es que usted se decida a vivir.

KALIAYEV ¿Y si me decidiera?

SKURATOV Obtendría la gracia para usted y para sus camaradas.

KALIAYEV ¿Los ha detenido?

SKURATOV No. Precisamente. Pero si se decide usted a vivir, los detendremos.

KALIAYEV ¿He comprendido bien?

SKURATOV Con seguridad. No se enoje otra vez. Reflexione. Desde el punto de vista de la causa usted no puede entregarlos. Desde el punto de vista de la evidencia, por el contrario, les hace un favor. Les evitará nuevos problemas y, al mismo tiempo, los liberará de la horca. Pero, sobre todo, obtendrá usted la paz del corazón. Desde muchos puntos de vista, es un negocio ventajoso. *(KALIAYEV calla.)* ¿Entonces?

KALIAYEV Mis hermanos no tardarán en darle la respuesta.

SKURATOV ¡Otro crimen! Decididamente, es una vocación. Bueno, mi misión ha terminado. Mi corazón está triste. Pero veo que usted se aferra a sus ideas. No puedo separarlo de ellas.

KALIAYEV Usted no puede separarme de mis hermanos.

SKURATOV Hasta la vista. *(Hace como que sale, y volviéndose.)* ¿Por qué, en este caso, perdonó usted la vida a la gran duquesa y a sus sobrinos?

KALIAYEV ¿Quién se lo dijo?

SKURATOV El informador de ustedes nos informaba a nosotros también. En parte, al menos... Pero ¿por qué les perdonó la vida?

KALIAYEV Eso no le interesa.

SKURATOV *(riendo)*: ¿Le parece? Voy a decirle por qué. Una idea puede matar a un gran duque, pero difícilmente llega a matar niños. Eso es lo que usted descubrió. Entonces se plantea una cuestión: si la idea no llega a matar niños, ¿merece que se mate a un gran duque? *(KALIAYEV hace un gesto.)* ¡Oh, no me conteste, no me conteste! Se lo dirá usted a la gran duquesa.

KALIAYEV ¿A la gran duquesa?

Librodot

SKURATOV Sí, quiere verlo. Y yo vine sobre todo para asegurarme de que esta conversación era posible. Lo es. Hasta puede hacerle cambiar de opinión. La gran duquesa es cristiana. El alma, ¿sabe?, es su especialidad.

(Se ríe.)

KALIAYEV No quiero verla.

SKURATOV Lo siento, ella insiste. Y después de todo, usted le debe algunas consideraciones. Además dicen que desde la muerte de su marido no está en sus cabales. No hemos querido contrariarla. *(En la puerta.)* Si cambia de opinión, no olvide mi propuesta. Volveré. *(Una pausa. Escucha.)* Aquí está. ¡Después de la policía, la religión! Decididamente, le mimamos. Pero todo se relaciona. Imagínese a Dios sin las prisiones. ¡Qué soledad!

(Sale. Se oyen voces y órdenes.)

(Entra LA GRAN DUQUESA, que permanece inmóvil y silenciosa. La puerta está abierta.)

KALIAYEV ¿Qué quiere?

LA GRAN DUQUESA *(descubriéndose la cara)*: Mira. *(KALIAYEV calla.)* Muchas cosas mueren con un hombre.

KALIAYEV Lo sabía.

LA GRAN DUQUESA *(con naturalidad, pero con una vocecita gastada)*: Los asesinos no lo saben. Si lo supieran, ¿cómo podrían matar?

(Silencio.)

KALIAYEV Ya la he visto. Ahora deseo estar solo.

LA GRAN DUQUESA No. Necesito mirarte también. *(KALIAYEV retrocede. LA GRAN DUQUESA se sienta, como agotada.)* Ya no puedo estar sola. Antes, si yo sufría, él podía ver mi sufrimiento. Sufrir era algo bueno entonces. Ahora... No, ya no podía estar sola, callarme... Pero ¿con quién hablar? Los otros no saben. Fingen estar tristes. Lo están, una hora o dos. Después se van a comer, y a dormir... A dormir, sobre todo... Pensé que debías de parecerte a mí. Tú no duermes, estoy segura. ¿Y con quién hablar del crimen, sino con el criminal?

KALIAYEV ¿Qué crimen? Sólo recuerdo un acto de justicia.

LA GRAN DUQUESA ¡La misma voz! La misma voz que él. Todos los hombres adoptan el mismo tono para hablar de la justicia. El decía: «¡Eso es justo!», y uno debía callar. Tal vez se equivocaba, tal vez tú te equivocas...

KALIAYEV El encarnaba la suprema injusticia, la que hace gemir al pueblo ruso desde hace siglos. Por ello, sólo recibía privilegios. Aunque yo me equivocara, la prisión y la muerte son mi pago.

LA GRAN DUQUESA Sí, tú sufres. Pero a él lo mataste.

KALIAYEV Murió sorprendido. Una muerte así no es nada.

LA GRAN DUQUESA ¿Nada? *(Más bajo.)* Es cierto. Te trajeron enseguida. Parece que pronunciabas discursos en medio de los policías. Comprendo. Eso te ayudaría. Pero yo llegué unos

Librodot

segundos después. Vi. Puse en una camilla todo lo que pude encontrar. ¡Cuánta sangre! *(Una pausa.)* Yo llevaba un vestido blanco...

KALIAYEV Cállese.

LA GRAN DUQUESA ¿Por qué? Digo la verdad. ¿Sabes qué hacía él dos horas antes de morir? Dormía. En un sillón, con los pies sobre una silla... como siempre. Dormía, y tú lo esperabas, en la noche cruel... *(Llora.)* Ayúdame ahora. *(Él retrocede, rígido.)* Eres joven. No puedes ser malo.

KALIAYEV No he tenido tiempo de ser joven.

LA GRAN DUQUESA ¿Por qué te pones tan rígido? ¿Nunca tuviste compasión de ti mismo?

KALIAYEV No.

LA GRAN DUQUESA Haces mal. Eso alivia. Yo ya no tengo compasión sino de mí misma. *(Una pausa.)* Sufro. Debiste matarme con él, en vez de perdonarme la vida.

KALIAYEV No se la perdonó a usted, sino a los niños que iban con usted.

LA GRAN DUQUESA Lo sé... Yo no los quería mucho. *(Una pausa.)* Son los sobrinos del gran duque. ¿No eran culpables como su tío?

KALIAYEV No.

LA GRAN DUQUESA ¿Los conoces? Mi sobrina tiene mal corazón. Se niega a dar ella misma limosna a los pobres. Tiene miedo de tocarlos. ¿No es ella injusta? Es injusta. El, por lo menos, quería a los campesinos. Bebía con ellos. Y tú lo mataste. Ciertamente, tú también eres injusto. La tierra está desierta.

KALIAYEV Todo esto es inútil. Usted intenta dejarme sin fuerzas y desesperarme. No lo conseguirá. Déjeme.

LA GRAN DUQUESA ¿No quieres rezar conmigo, arrepentirte?... Así no estaremos solos.

KALIAYEV Déjeme prepararme a morir. Si no muriera, entonces sí sería un asesino.

LA GRAN DUQUESA *(se yergue)*: ¿Morir? ¿Quieres morir? No. *(Se acerca a KALIAYEV con gran agitación.)* Debes vivir y convencerte de que eres un asesino. ¿No lo mataste? Dios te justificará.

KALIAYEV ¿Qué Dios, el mío o el suyo?

LA GRAN DUQUESA El de la Santa Iglesia.

KALIAYEV La Santa Iglesia no tiene nada que ver con esto.

LA GRAN DUQUESA Ella sirve a un señor que también conoció la prisión.

KALIAYEV Los tiempos han cambiado. Y la Santa Iglesia ha escogido entre la herencia de su señor.

LA GRAN DUQUESA ¿Qué ha escogido? ¿Qué quieres decir?

KALIAYEV Se ha quedado con la gracia y dejó en nuestras manos el ejercicio de la caridad.

LA GRAN DUQUESA ¿A nosotros? ¿A quiénes?

KALIAYEV (gritando): A todos los que ustedes ahorcan.

(Silencio.)

LA GRAN DUQUESA *(con dulzura):* Yo no soy enemiga vuestra.

KALIAYEV *(con desesperación)*: Lo es, como todos los de su raza y de su clan. Hay algo todavía más abyecto que ser un criminal: forzar al crimen a quien no ha nacido para él. Míreme. Le juro que yo no estaba hecho para matar.

LA GRAN DUQUESA No me hable como si fuera su enemiga. Mire. *(Cierra la puerta.)* Confío en usted. *(Llora.)* La sangre nos separa. Pero usted puede alcanzarme en Dios, en el lugar mismo de la desdicha. Por lo menos, rece conmigo.

KALIAYEV Me niego. *(Se acerca a ella.)* Sólo siento por usted compasión y acaba de conmover mi alma. Ahora me comprenderá, porque no le ocultaré nada. Ya no espero la cita con Dios. Pero al morir seré puntual en la cita que tengo con los que amo, con mis hermanos que piensan en mí en este momento. Rezar sería traicionarlos.

LA GRAN DUQUESA ¿Qué quiere usted decir?

KALIAYEV *(con exaltación)*: Nada, sino que voy a ser feliz. Tengo que sostener una larga lucha y la sostendré. Pero cuando se pronuncie el veredicto y la ejecución esté lista, al pie del cadalso me apartaré de usted y de este mundo horrible y me dejaré llevar al amor que colma. ¿Me comprende?

LA GRAN DUQUESA No hay amor lejos de Dios.

KALIAYEV Sí. El amor por la criatura.

LA GRAN DUQUESA La criatura es abyecta. ¿Qué otra cosa cabe hacer sino destruirla o perdonarla?

KALIAYEV Morir con ella.

LA GRAN DUQUESA Morimos solos. El murió solo.

KALIAYEV *(con desesperación)*: ¡Morir con ella! Los que hoy se aman, deben morir juntos si quieren reunirse. La injusticia separa, la vergüenza, el dolor, el daño que se hace a los demás, el crimen separan. Vivir es una tortura, puesto que vivir separa...

LA GRAN DUQUESA Dios junta.

KALIAYEV No en este mundo. Y mis citas son en este mundo.

LA GRAN DUQUESA Es la cita de los perros, con el hocico en el suelo, siempre husmeando, siempre decepcionados.

KALIAYEV *(vuelto hacia la ventana)*: Pronto lo sabré. *(Una pausa.)* Pero ¿no es posible imaginar que dos seres que renuncian a toda alegría, se amen en el dolor sin poder darse otra cita que la del dolor? *(La mira.)* ¿No es posible imaginar que la misma cuerda una entonces a esos dos seres?

LA GRAN DUQUESA ¿Qué es ese amor terrible?

KALIAYEV Usted y los suyos nunca nos han permitido otro.

LA GRAN DUQUESA Yo también amaba al que usted mató.

KALIAYEV Lo he comprendido. Por eso le perdono el mal que usted y los suyos me han hecho. *(Una pausa.)* Ahora, déjeme.

(Largo silencio.)

LA GRAN DUQUESA *(irguiéndose)*: Voy a dejarle. Pero vine aquí para conducirle a Dios, ahora lo sé. Usted quiere juzgarse y salvarse solo. No puede hacerlo. Dios podrá, si usted vive. Pediré gracia para usted.

KALIAYEV Se lo suplico, no lo haga. Déjeme morir o la odiaré mortalmente.

LA GRAN DUQUESA *(en la puerta)*: Pediré gracia para usted, a los hombres y a Dios.

KALIAYEV No, no, se lo prohíbo. *(Corre a la puerta para encontrar de repente a SKURATOV. KALIAYEV retrocede, cierra los ojos. Silencio. Mira a SKURATOV de nuevo.)* Le necesitaba.

SKURATOV Aquí me tiene, encantado. ¿Por qué?

KALIAYEV Necesitaba despreciar de nuevo.

SKURATOV Lástima. Venía a buscar la respuesta para mí.

KALIAYEV Ya la tiene.

SKURATOV *(cambiando de tono)*: No, todavía no la tengo. Escuche bien. He facilitado esta entrevista con la gran duquesa para poder publicar mañana la noticia en los periódicos. El relato será exacto, salvo en un punto. Consignará la confesión de su arrepentimiento. Sus camaradas pensarán que usted los ha traicionado.

KALIAYEV *(tranquilamente)*: No lo creerán.

SKURATOV Sólo detendré la publicación en caso de que usted confiese. Tiene la noche para decidirse. *(Vuelve hacia la puerta.)*

KALIAYEV *(más fuerte)*: No le creerán.

SKURATOV *(volviéndose)*: ¿Por qué? ¿Nunca han pecado?

KALIAYEV Usted no conoce el amor de ellos.

SKURATOV No. Pero sé que no se puede creer en la fraternidad toda una noche, sin un solo minuto de desfallecimiento. Esperaré el desfallecimiento. *(Cierra la puerta a sus espaldas.)* No se apresure. Soy paciente.

(Permanecen frente a frente.)

TELÓN

ACTO QUINTO

Otro piso, pero en el mismo estilo. Una semana después. De noche. Silencio. DORA *se pasea de un extremo a otro.*

ANNENKOV Descansa, Dora.

DORA Tengo frío.

ANNENKOV Ven a echarte aquí. Tápate.

DORA *(siempre caminando)*: La noche es larga. ¡Qué frío tengo, Boria!

(Llaman. Un golpe, luego dos. ANNENKOV *va a abrir. Entran* STEPAN *y* VOINOV *que se acerca a* DORA *y la besa. Ella le estrecha en sus brazos.)*

DORA ¡Alexis!

STEPAN Orlov dice que podría ser esta noche. Todos los suboficiales que no están deservicio han sido convocados. De modo que estará presente.

ANNENKOV ¿Dónde te encontrarás con él?

STEPAN Nos esperará a Voinov y a mí en el restaurante de la calle Sophískaia.

DORA *(que se ha sentado, agotada):* Será esta noche, Boria.

ANNENKOV Aún no está perdido todo, la decisión depende del zar.

STEPAN La decisión dependerá del zar si Yanek ha pedido gracia.

DORA No la ha pedido.

STEPAN ¿Por qué iba a ver a la gran duquesa si no para pedir gracia? Ella hizo decir por todas partes que Yanek se había arrepentido. ¿Cómo saber la verdad?

DORA Sabemos lo que dijo delante del Tribunal y lo que nos ha escrito. Yanek dijo que lamentaba no disponer sino de una sola vida para arrojarla como un desafío a la autocracia. El hombre que dijo eso, ¿puede mendigar gracia, puede arrepentirse? No; quería, quiere morir. No se reniega de un acto como el suyo.

STEPAN No debió ver a la gran duquesa.

DORA Él es su único juez.

STEPAN Según nuestra regla, no debía verla.

DORA Nuestra regla es matar, nada más. Ahora es libre, libre por fin.

STEPAN Todavía no.

DORA Es libre. Tiene derecho a hacer lo que quiera, ahora que va a morir. ¡Porque morirá, alegraos!

ANNENKOV ¡Dora!

DORA Sí. ¡Si obtuviera gracia, qué triunfo! Sería la prueba, ¿no es cierto?, de que la gran duquesa dijo la verdad, de que él se arrepintió y traicionó. Si muere, por el contrario, le creeréis y podréis seguir queriéndole. *(Les mira.)* Vuestro amor sale caro.

VOINOV *(acercándose a ella)*: No, Dora. Nunca hemos dudado de él.

DORA *(caminando de un extremo a otro de la habitación)*: Sí... Tal vez... Perdonadme. ¡Pero qué importa, después de todo! Vamos a saberlo esta noche... Ah, pobre Alexis, ¿qué has venido a hacer aquí?

VOINOV A reemplazarlo. Lloré, estaba orgulloso al leer su discurso en el proceso. Cuando leí. «La muerte será mi suprema protesta contra un mundo de lágrimas y de sangre»... me eché a temblar.

DORA Un mundo de lágrimas y de sangre... Dijo eso, es cierto.

VOINOV Lo dijo... ¡Ah, Dora, qué valor! Y al final su gran grito: «Si he estado a la altura de la protesta humana contra la violencia, que la muerte corone mi obra con la pureza de la idea.» Entonces decidí venir.

DORA *(escondiendo el rostro en sus manos)* : Él quería la pureza, sí. ¡Pero qué atroz coronación!

VOINOV No llores, Dora. Ha pedido que nadie llore su muerte. Oh, le comprendo tan bien ahora. No puedo dudar de él. He sufrido por haber sido cobarde. Y después arrojé la bomba en Tiflis. Ahora no me diferencio de Yanek. Cuando me enteré de su condena, sólo tuve una idea: ocupar su sitio, ya que no había podido estar a su lado.

DORA ¿Quién puede ocupar su sitio esta noche? Estará solo, Alexis.

VOINOV Debemos sostenerlo con nuestro orgullo, como él nos sostiene con su ejemplo. No llores.

DORA Mira. Tengo los ojos secos. ¡Pero orgullosa, no, nunca más podré estar orgullosa!

STEPAN Dora, no me juzgues mal. Deseo que Yanek viva. Necesitamos hombres como él.

DORA Él no lo desea. Y debemos desear que muera.

ANNENKOV Estás loca.

DORA Debemos desearlo. Conozco su corazón. Así se sentirá apaciguado. ¡Oh, sí, que muera! *(Más bajo.)* Pero que muera rápido.

STEPAN Me voy, Boria. Ven, Alexis. Orlov nos espera.

ANNENKOV Sí, y no tardéis en volver.

(STEPAN Y VOINOV se dirigen a la puerta. STEPAN mira a DORA.)

STEPAN Vamos a enterarnos. Cuídala.

(DORA está junto a la ventana. ANNENKOV la mira.)

DORA ¡La muerte! ¡La horca! ¡La muerte una vez más! ¡Ay, Boria!

ANNENKOV Sí, hermanita. Pero no hay otra solución.

DORA No digas eso. Si la única solución es la muerte, no vamos por buen camino. El buen camino es el que conduce a la vida, al sol. No se puede tener siempre frío.

ANNENKOV Eso también conduce a la vida. A la vida de los demás. Rusia vivirá, nuestros nietos vivirán. Recuerda lo que decía Yanek: «Rusia será hermosa.»

DORA Los demás, nuestros nietos... Sí. Pero Yanek está, en la cárcel y la cuerda es fría. Quizá ha muerto ya para que los

otros vivan. ¡Ay, Boria!, ¿y si los otros no vivieran? ¿Y si muriera por nada?

ANNENKOV Calla.

(Silencio.)

DORA Qué frío hace. Y eso que estamos en primavera. Hay árboles en el patio de la cárcel, lo sé. Él ha de verlos.

ANNENKOV Espera a saber. No tiembles así.

DORA Siento tanto frío que tengo la impresión de estar ya muerta. *(Una pausa.)* Todo esto nos envejece tan rápidamente. Nunca ya seremos niños, Boria. Con el primer crimen, huye la infancia. Arrojo la bomba y en un segundo, ¿sabes?, transcurre toda una vida. Ay, en adelante podemos morir. Hemos dado ya la vuelta al hombre.

ANNENKOV Entonces moriremos luchando, como lo hacen los hombres.

DORA Habéis ido demasiado rápido. Ya no sois hombres.

ANNENKOV La desdicha y la miseria también iban rápidas. Ya no hay lugar para la paciencia y la maduración en este mundo. Rusia tiene prisa.

DORA Lo sé. Nos hemos hecho cargo de la desdicha del mundo. El también se había hecho cargo. ¡Qué valor! Pero a veces me digo que es un orgullo que será castigado.

ANNENKOV Es un orgullo que pagamos con nuestra vida. Nadie puede ir más lejos. Es un orgullo al que tenemos derecho.

DORA ¿Estamos seguros de que nadie irá más lejos? A veces, cuando escucho a Stepan, siento miedo. Quizá lleguen otros que fundarán su autoridad en nosotros para matar y que no pagarán con sus vidas.

ANNENKOV Eso seria una cobardía, Dora.

DORA ¿Quién sabe? Tal vez eso sea la justicia. Y entonces nadie se atreverá ya a mirarla de frente.

ANNENKOV ¡Dora! *(Ella calla.)* ¿Estás dudando? No te reconozco.

DORA Tengo frío. Pienso en él que no ha de permitirse temblar para que no crean que tiene miedo.

ANNENKOV ¿Entonces no estás ya con nosotros?

DORA *(se lanza hacia él)*: ¡Oh, Boria, estoy con vosotros! Llegaré hasta el fin. Odio la tiranía y sé que no podemos hacer otra cosa. Pero yo elegí esto con el corazón gozoso y ahora continúo con el corazón triste. Esa es la diferencia. Somos prisioneros.

ANNENKOV Rusia entera está en prisión. Haremos volar sus muros en pedazos.

DORA Dame la bomba y ya verás. Avanzaré en medio de la hoguera y sin embargo mi paso será firme. Es fácil, es mucho más fácil morir de sus contradicciones que vivirlas. ¿Has amado, por lo menos, has amado, Boria?

ANNENKOV He amado, pero hace tanto tiempo que ya no me acuerdo.

DORA ¿Cuánto tiempo?

ANNENKOV Cuatro años.

DORA ¿Cuántos hace que diriges la organización?

Librodot

ANNENKOV Cuatro. *(Una pausa.)* Ahora mi amor es para la organización.

DORA *(caminando hacia la ventana):* ¡Amar, sí, pero ser amada! ... No, hay que seguir en marcha. Uno quisiera detenerse. ¡En marcha! ¡En marcha! Uno quisiera tender los brazos y dejarse llevar. Pero la cochina injusticia se nos pega como el engrudo. ¡En marcha! Estamos condenados a ser más grandes que nosotros mismos. Los seres, los rostros, eso es lo que uno quisiera amar. ¡El amor más bien que la justicia! No, hay que seguir en marcha. ¡En marcha, Dora! ¡En marcha, Yanek! *(Llora.)* Pero para él, se acerca el fin.

ANNENKOV *(tomándola en sus brazos)*: Será agraciado.

DORA *(mirándolo)*: Bien sabes que no. Bien sabes que no estaría bien. *(Él aparta la mirada.*) Tal vez está saliendo ya al patio. Toda esa gente de pronto silenciosa, apenas él aparece. Con tal de que no tenga frío. Boria, ¿sabes cómo ahorcan?

ANNENKOV En el extremo de una cuerda. ¡Basta, Dora!

DORA *(ciegamente):* El verdugo salta sobre los hombros. El cuello está saliendo. ¿No es terrible?

ANNENKOV Sí. En cierto sentido. En otro sentido, es la felicidad.

DORA ¿La felicidad?

ANNENKOV Sentir la mano de un hombre antes de morir. *(DORA se arroja a un sillón. Silencio.)* Dora, habrá que marcharse en seguida. Descansaremos un poco.

DORA *(enajenada):* ¿Marcharse? ¿Con quién?

ANNENKOV Conmigo, Dora.

DORA *(le mira)*: ¡Marcharse! (Mira hacia la ventana.) Llega el alba. Yanek ha muerto ya, estoy segura.

ANNENKOV Soy tu hermano.

DORA Sí, eres mi hermano. Todos sois mis hermanos y os quiero. *(Se oye la lluvia. Amanece. DORA habla en voz baja.)* ¡Pero qué horrible gusto tiene a veces la fraternidad!

(Llaman. Entran VOINOV y STEPAN. Todos permanecen inmóviles, DORA vacila pero se recobra con un visible esfuerzo.)

STEPAN *(en voz baja*): Yanek no ha traicionado.

ANNENKOV ¿Orlov pudo verlo?

STEPAN Sí.

DORA *(avanzando firmemente)*: Siéntate. Cuenta.

STEPAN ¿Para qué?

DORA Cuéntalo todo. Tengo el derecho de saber. Exijo que lo cuentes. Con detalles.

STEPAN No sabré hacerlo. Y además ahora hay que marcharse.

DORA No, hablarás. ¿Cuándo le avisaron?

STEPAN A las diez de la noche.

DORA ¿Cuándo lo ahorcaron?

STEPAN A las dos de la mañana.

DORA ¿Y durante cuatro horas esperó?

STEPAN Sí, sin decir ni una palabra. Y después, todo se precipitó. Ahora se acabó.

Librodot

DORA ¿Cuatro horas sin hablar? Espera un poco. ¿Cómo iba vestido? ¿Tenía puesto el capote?

STEPAN No. Estaba todo de negro, sin abrigo. Y llevaba un sombrero negro.

DORA ¿Qué tiempo hacía?

STEPAN Noche cerrada. La nieve estaba sucia. Y después, la lluvia la convirtió en un barro pegajoso.

DORA ¿Temblaba?

STEPAN No.

DORA ¿Miró a Orlov?

STEPAN No.

DORA ¿Qué miraba?

STEPAN A todo el mundo, dice Orlov, sin ver nada.

DORA ¿Qué más, qué más?

STEPAN Deja, Dora.

DORA No, quiero saber. Su muerte, por lo menos, es mía.

STEPAN Le leyeron la sentencia.

DORA ¿Qué hacía entre tanto?

STEPAN Nada. Una vez solamente sacudió la pierna para quitarse un poco de barro que le manchaba el zapato.

DORA *(con la cabeza en las manos)*: ¡Un poco de barro!

ANNENKOV *(bruscamente)*: ¿Cómo lo sabes? *(STEPAN calla.)* ¿Le preguntaste todo eso a Orlov? ¿Por qué?

STEPAN *(apartando la mirada)*: Había algo entre Yanek y yo.

ANNENKOV ¿Qué?

STEPAN Yo le envidiaba.

DORA ¿Qué más, Stepan, qué más?

STEPAN El padre Florenski fue a presentarle el crucifijo. El se negó a besarlo. Y declaró: «Ya le dije que he terminado con la vida y estoy en regla con la muerte.»

DORA ¿Cómo estaba su voz?

STEPAN Exactamente igual. Sin la febrilidad Y la impaciencia que le conocíais.

DORA ¿Parecía feliz?

ANNENKOV ¿Estás loca?

DORA Sí, sí, estoy segura. Parecía feliz. Porque sería demasiado injusto que habiéndose negado a ser feliz en la vida para prepararse mejor al sacrificio, no hubiera recibido la felicidad al mismo tiempo que la muerte. Era feliz y marchó con calma a la horca, ¿no es cierto?

STEPAN Alguien cantaba en el río con un acordeón. Caminó. Unos perros ladraron en ese momento.

DORA Entonces subió...

STEPAN Subió. Se hundió en la noche. Se veía vagamente el sudario con que lo cubrió de arriba abajo el verdugo.

DORA Y después, y después...

STEPAN Ruidos sordos.

DORA Ruidos sordos. ¡Yanek! Y luego...

(STEPAN calla.)

Librodot

DORA *(con violencia):* Y luego, te digo. *(STEPAN guarda Silencio.)* Habla, Alexis. ¿Luego?

VOINOV Un ruido horrible.

DORA ¡Ah! *(Se lanza contra la pared.)*

(STEPAN desvía la cabeza. ANNENKOV, sin un gesto, llora. DORA se vuelve, les mira pegada a la pared.)

DORA *(con voz cambiada, enajenada)*: No lloréis. ¡No, no, no lloréis! Ya veis que es el día de la justificación. Algo se eleva en esta hora que es nuestro testimonio de rebeldes: Yanek ya no es un asesino. ¡Un ruido terrible! Bastó un ruido terrible para retornar a la alegría de la infancia. ¿Recordáis su risa? Reía sin motivo a veces. ¡Qué joven era! ¡Ahora debe de estar riendo, con la cara pegada a la tierra! *(Se dirige hacia ANNENKOV.)* Boria, ¿eres mi hermano? ¿Dijiste que me ayudarías?

ANNENKOV Sí.

DORA Entonces haz eso por mí. Dame la bomba. *(ANNENKOV la mira.*) Sí, la próxima vez. Quiero arrojarla yo. Quiero ser la primera en arrojarla.

ANNENKOV Sabes que no queremos mujeres en primera línea.

DORA *(con un grito)*: ¿Soy yo una mujer, ahora?

(La miran. Silencio.)

VOINOV *(despacito)*: Acepta, Boria.

STEPAN Sí, acepta.

ANNENKOV Era tu turno, Stepan.

DORA Me la darás, ¿verdad? La arrojaré. Y más tarde, en una noche fría...

ANNENKOV Sí, Dora.

DORA *(llorando)* ¡Yanek! ¡Una noche fría, y la misma cuerda! Todo será más fácil ahora.

TELÓN

Librodot